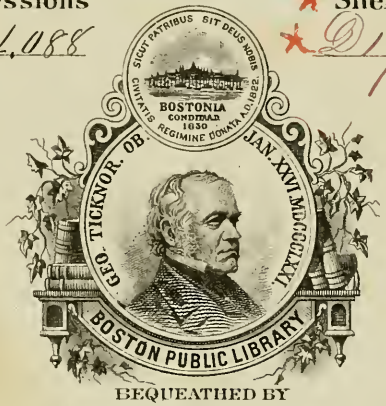
Accessions
114,088

Shelf No.
D1736



BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871

Y.V.36

Agustin Moreto.

Comedias.

---

v. p., v. d.

Indice.

1. Amor y obligacion.
2. El cavallero.
3. El desden con el desden.
4. El Eneas de Dios.
5. " " " "
6. Industrias contra finezas.
7. El mejor amigo el rey.
8. La misma conciencia acusa.
9. No puede ser el guardar una muger.
10. El parecido.
11. Santa Rosa del Perú.
12. Trampa adelante.
13. El valiente Pantoja.
14. La vida de San Alexo.
15. Yo por vos, y vos por otro.

114088
G. I.

COMEDIA FAMOSA,

EL MEJOR AMIGO EL REY.

DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Conde Enrique.	(§)	*Don Pedro, Rey de Sicilia.*	(§)	*Macarron.*	
El Principe Alexandro.	(§)	*Carlos.*	(§)	*Flora, criada.*	
Porcia, Dama.	(§)	*Laura, Dama.*	(§)	*Músicos.*	
Lelio.	(§)	*Filipo.*	(§)	*Acompañamiento.*	

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen el Principe Alexandro, y Filipo.

Alex. ESto se puede sufrir?
yo he de venir à esperar
à quien pudiera estimar
que yo le quisiera oir?
Vive Dios.
Filip. No se publique
tu enojo aqui.
Alex. Porquè no?
no soy el Principe yo
de Otranto?
Fil. Si, pero Enrique
es oy en Sicilia Rey,
que Don Pedro nuestro dueño
ha tomado por empeño
hazer de su gusto ley,
mientras à su arbitrio estamos;
el publicarlo condeno;
este secreto es veneno,
que como el aspid guardamos.
Alex. Secreto, hombres como yo?
esso el humilde debiera,
que con la industria pudiera,
lo que el Cielo le negò.
Mas quando por tirania
esta Corona eminente
la miro en agena frente
arrancada de la mia.
Quando por lo que me abona
el Reyno, pudiera yo,
ya que la primera no,
ser su segunda persona.
Tu Filipo à mis enojos
pones tan debil precepto?
Como ha de guardar secreto,
quien vè vn agravio à los ojos?
Mis injurias, mis agravios,
de Enrique en oposicion,
las publica la razon,
aunque las callen los labios.
Pues no mostar sentimiento
de verle à mi preferido,
fuera (aun en rostro fingido)
mengua del entendimiento,
porque de vna ofensa herido
de desprecio semejante,
quien no trae muerto el semblante,

no tiene vivo el sentido.
Fil. Alexandro, yo no siento
que vuestra ofensa olvideis,
mas si mostrarla quereis,
malograreis nuestro intento.
Nápoles os favorece
(que oy à Sicilia haze guerra)
su Rey Roberto en su tierra
el desempeño os ofrece.
Dexad llegar la ocasion,
que en ella el secreto vale,
y mirad que el Conde sale,
hogid, y tened razon.

Sale Enrique vistiendose, Carlos, Macarron, y Lelio sirviendole, la musica delante.

Music. A los azotes del ayre
gemia el cristal de Tormes,
saltando de plata rica
vn penacho en cada açote.
Enr. Buena es la letra. *Mac.* Bizarra.
Enr. De quien es? *Car.* Tiene su Autor
hermoso claro primor
en las que haze à la guitarra.
Enr. Elegancia es, que se case,
quando contrario se mira
la dulçura de la lyra,
con lo crespo de la frase.
Lel. Otros precian la humildad.
Mac. Humildad para el laud,
mejor es para virtud
de Frayle lego. *Enr.* Cantad.
Music. Al Sol el caso de luzes
atrevido se le opone,
el aliento de las nubes
à empañar sus resplandores.
Enr. La capa. *Car.* Mucho señor
madrugas, para acostarte
tan tarde. *Enr.* Debe admirarte,
y aun mi cuydado es mayor.

Van à tomar la capa Filipo, y Carlos.

La capa, quedo, què es esso?
què intentan Vuesseñorias?
no vèn que ellas cortesias
son vltraje con exceso?
Llegad vos. *Fil.* Todos debemos
serviros. *Enr.* A essa atencion
tengo yo la obligacion.
Mac. O què cansados estremos
de adulacion insufrible!
Enr. Si por amigos se dàn,
como se conoceràn?
Mac. Señor, esso es imposible.
Enr. Filipo, y Carlos, sospecho à p.
que me assisten con fineza,
si es doble, es mucha agudeza
querer penetrar su pecho.
Mac. A Carlos fiale quanto
tienes, à Filipo no.
Enr. Porquè Carlos te agradò?
Mac. Porque no te alaba tanto.
Enr. Pues esso puede cansarte?
Mac. Si señor, que dia, y noche,
alabar à troche, y moche
malo, y bueno, es agraviarte,
que el que à toda eccion agena
con vna alabança iguala,
no haze buena la que es mala,
y pone en duda la buena.
De que me diga mi pico,
el que acavallo me viò,
que estoy tan ayroso yo
quando voy en vn borrico.
Quanto hazes aplauso allà,
quanto hablas, todo es felize;
y quando callas, nos dize
que lindamente que callas.
Si ayunas, dize, que justo;
quando comes, que limpieza,
y al verte beber cerbeza,
dixo vn dia, lindo gusto.
A todo està tan agudo,
como si llevara sueldo,
y te saluda vn reguelto,

como si fuera estornudo.
Enr. Entre estas dudas navego;
si ay quien quiera hablarme aì
mira. *Fil.* Alexandro està aqui.
Enr. El Principe? que entre luego.
Alex. Aunque lo disimuleis,
verme es breve diligencia.
Enr. No he entèdido à Vuecelencia.
Alex. Bien entenderme podeis.
Enr. Suplico à Vuesseñorias
nos dè licencia. *Car.* Obediencia
serà en mi, que no licencia.
Fil. Por mi dezirlo podias. *Vanse.*
Enr. De la sobervia ambicion *à p.*
deste hombre vivo ofendido.
Sientanse los dos.
estimo averse ofrecido
de hablarle à espacio ocasion.
Pues solos hemos quedado,
y aveis venido à tal hora,
habladme claro, que ignora
esse estilo mi cuydado.
Alex. Esso es querer Vuecelencia
divertir mi pretension;
la que tengo yo, es razon
de que el Rey me dè licencia
de bolverme à mis estados,
que de la guerra oprimidos,
de su dueño no asistidos,
estàn muy desamparados.
Y assi vengo como es ley
à hablaros, que en lo tocante
tengo por mas importante
veros à vos, que no al Rey.
nr. Señor Principe, no creo
que ignorareis mi nobleza.
lex. Es de la primer grandeza
de Sicilia su trofeo.
r. Assentada esta opinion,
sabed que el mundo pregona
que soy yo por mi persona,
mas que por esse blason.
Y que tras alguna hazaña,
me diò respeto, entre Sabios,
el primer bozo en los labios,
que me naciò en la campaña.
Donde sin que à vn escalon
mi sangre supliesse el plaço,
ciñò el puño de mi braço
desde la pica al baston.
Quando en sossegadas horas
juegan otros sus hazañas,
iban por arduas montañas
mis esquadras vencedoras.
Quando otro de amante quexas
buscava el tierno suspiro,
passava el ayre de vn tiro
quemandome la guedeja.
Al Sol entre escarcha elada,
viò el mongibelo marchando,
nacer, y morir rayando
las plumas de mi zelada.
Y en la noche al valor grata,
la escarcha por interès
los perfiles de mi arnès
bordava flores de plata.
Y entre este afan valeroso,
digno aun de vuestras memorias,
di yo à mi Rey mas vitorias,
que quexas el embidioso.
Y de todas las campañas,
traer pudo mi bizarria
escrita con sangre mia
la copia de mis hazañas.
Todo esto os he referido,
por si acaso en la aficion
del Rey, me buscais razon
para ser favorecido.
No por merito à este honor,
mas porque sepais que es llano,
que tengo honrada la mano
con que recibo el favor.
Que la gracia pretendida
de vn Rey, en humana fee

se llama gracia, porque
no puede ser merecida.
Y siendo gracia este honor,
de gracia le dà à quien quiere,
y a qualquiera que le diere,
le haze capaz del favor.
Porque si de merecella
nadie es digno, aunque blasone,
à qualquiera en quien la pone,
le dà el merito con ella.
Siendo assi, porque razon
os aveis vos de ofender
de que yo llegue à tener
por su gusto este blason?
Pues vos mismo, por injusto
tuvierais, y aun por traicion,
separada la ambicion
no lograrle al Rey el gusto.
Sois vos dueño de embidiallo,
y aborrecerlo por ley,
y no puede serlo el Rey
de querer bien à vn vassallo?
Señor Principe, dexada *Levantase.*
esta question, entended,
que à poder esta merced
merecerse por la espada,
sin el favor, que me diò
mi Rey, si assi se adquiriera,
della con vos, y qualquiera
tuviera el merito yo.
Y en quanto à la pretension
que teneis, deziros quiero,
que en todo el Rey es primero,
y si contra esta atencion
de algun loco barbarismo,
se atreve la hipocresia,
castigarè su ossadia,
si por vida del Rey mismo.
Hablele, pues, si quisiere
Vuecelencia, siendo assi,
que si èl le remite à mi,
yo harè lo que conviniere. *Vase.*

Ale. Esto oigo, y puedo escuchallo?
no me ofende su persona,
sino el Rey, que le ocasiona
este desayre a vn vassallo.
Mas no me dà la ocasion
el desempeño mas cierto?
pondrà en Sicilia Roberto
de Napoles el blason.
Sale Mac. Ya Filipo, acompañando
iba al Conde mi señor,
que es muy fu acompañador.
Alex. Pues me lo està aconsejando,
irà à lograr mi ossadia,
lo que la ocasion le ofrece. *Vase.*
Mac. El Alexandro parece,
que và con Alexandria,
mas Lelio, y Flora no son
los que vienen por alli?
què lo dudo pessia à mi?
toco à bufa, y à ficcion.
Salen Lelio, y Flora con manto.
Lel. Porquè alli le has de esperar?
Flo. Importa mucho el aviso
que le traygo, y es precisso.
Lel. Pues no le puedes errar.
Mac. Con Lelio no, que le estampo
en mi licion por Maestro,
pues es tan docto cabestro,
que harà vn encierro en el campo.
Lel. Tu Macarron dizes esso?
Sastre de la humanidad.
Flor. Ventaja tiene, es verdad,
que es alcahuete con queso.
Mac. Y digo, es essa faltrilla
cosa que no me relieva,
para que el alma se atreva
à las prendas de Florilla?
Lel. Pues de alcahuete la maña
ha de dar merito en mi.
Mac. Pues digo Flora, yo en ti
pretendo alguna hermitaña?
Lel. Pues oye. *Flo.* Calla pobrete,

que

que lo has hecho deshonor,
tiene que dar vn señor
puesto como el de alcahuete?
Entre dos enamorados,
si el que çurce es advertido
pueden hazerse vn vestido
sin que èl lleve los recados;
y sin trabajo, si infieres
la poca costa que teim
fazer, que se queiran beim
os homes comas mulheres.
Mac. A picara redomada.
Lel. El Conde viene, cuydado.
Flor. Pues si viene acompañado
llegarè dissimulada.
Sale Enrique, y Filipo, y Carlos.
Fil. No ha hecho cosa Vuecelencia
jamàs de mayor primor.
Mac. Ya escampa el adulador.
Car. Perdoname esta licencia,
señor, que soy de opinion
que dissimularlo fuera
mas conveniente, y te diera
à tiempo mas ocasion.
Enr. Nada reserva mi pecho
à dos tan fieles amigos,
de todo sereis testigos,
mas ya Carlos està hecho.
Flo. Señor. *Enr.* Què pedis?
Flor. Que quieras
socorrer, como conviene
à vna viuda, que tiene
à su marido en galeras.
Mac Estremado passatiempo.
Enr. No entiendo vuestro dolor;
pues es muerto? *Flor.* No señor,
mas morirà andando el tiempo.
Enr. Pues porquè os llamais viuda?
Flor. Si en esso disgusto os doy,
casada serè desde oy.
Mac. Señor, que es Flora.
Flor. Sin duda.
Enr. Bien te puedes destapar,
que à Filipo, y Carlos fio
lo interior del pecho mio;
y nadie puede estrañar,
que dà (entre tanto cuidado)
lugar à vn amor honesto,
aviendo de ser tan presto
preciso elegir estado.
Flo. Pues señor, con mucho espacio
puedes lograr la ocasion,
porque Laura, y Porcia son
oy de visita en Palacio,
y ya tardan en llegar.
Enr. Pagarte quiero la nueva,
esta sortija te lleva.
Flor. Veatela yo llevar
en vna justa; esto es medra:
y esta es sana? *Enr.* No se vè.
Flo. No es esso facil. *Enr.* Porquè?
Flo. Suelen tener mal de piedra.
Enr. Vienen juntas? *Flo.* No señor.
Enr. Que mi amoroso desvelo,
lleguen à entender rezelo,
porque procura mi amor,
entre las dos repartido
saber de su inclinacion,
de qual con mas aficion,
es mi amor correspondido;
y sabiendolo, elegir
la que quiere mas de veras.
Flor. Si tu, señor, me creyeras,
yo lo pudiera dezir.
Porcia es rica, y ambiciosa,
y tu valido, señor:
yo no siento que es amor
querer dulce la golosa.
Porque aunq̃ ay muchos galanes,
no el preferirte te enoje,
que quien es boba no escoge
higos entre mazapanes.
Laura es pobre, y no se induce
à valer de tu tesoro;

esso tengo yo por oro,
que aquello es lo que reluce.
Enr. De que Porcia me pidiera,
y Laura no; en vn amor
tan noble, y de tanto honor,
què indicio sacar pudiera?
Flor. Tu juizio à mi labio mide,
que hablas con quiẽ bien lo infiere:
quando pide la que quiere,
solo quiere lo que pide.
Mas Porcia viene. *Enr.* Es verdad,
que os retirasseis quisiera,
donde vuestra amistad viera
lo que no mi ceguedad.
Que el errar vna eleccion
de amor està en contigencia,
y he de hazer vna experiencia,
que os dè al discurso ocasion.
Car. A lo obscuro deste passo
los dos estamos atentos.
Flor. Yo harè mis fingimientos;
haz tu que llegas acaso.
Sale Porc. Mira si llega mi prima,
y dezidla que la espero.
Flo. Bellissima Porcia. *Por.* Flora,
acà estàs? *Flo.* Bueno por cierto,
has de venir tu à Palacio,
sin que yo venga siguiendo
tus passos, aunque no sea
mas que por cogerla al suelo,
quando le pisa tu planta
las flores que vàn naciendo,
para ponerme hecha vn Mayo,
aunque salgas por Enero?
Por. Buena estàs. *Flo.* No estoy.
Porc. Porquè?
Flo. Tengo de cuydado vn dedo.
Porc. Dedo; què te ha sucedido?
Flor. Me le ha dado vn corrimiento,
que parece que es carbunco.
Mac. La Florilla es de los cielos.
Car. Cielos, se engañan mis ojos!
Porcia (à quien adoro) veo,
solicitada de Enrique;
pues amor salga del pecho,
pueda mas que yo mi amigo.
Porc. Has visto à Enrique?
Flor. Esso es bueno,
no ay mas que vèr à vn Privado?
Enr. Quien llega tan à buen tiempo,
que oye su nombre en los labios
de Vueseñoria, es cierto
que puede de su memoria
tener fee. *Por.* Puede à lo menos
saber que no està olvidado;
mas tambien de sus empleos
puede hazer si son indignos,
de que en la dama el acuerdo,
sea enojo, ò sea cariño.
Enr. Si hiziera merecimiento,
caso que pudiera averle,
que antes de todo le niego.
La fineza del que adora,
pudiera yo estàr muy cierto,
de que es buena esta memoria;
pero entenderlo no puedo.
Porque aunque sirva, y adore,
deuda es, no merecimiento;
y assi bellissima Laura,
digo Porcia.
Porc. Es mayor yerro,
si el labio haze lo que manda
la memoria, no es bien hecho
que le corrija el cuydado.
Seguid Enrique su efecto,
y no vsurpe Porcia à Laura,
que està tan en vos el tiempo.
Enr. Yerros de acaso os enojan?
Por. Antes me advierte los yerros.
Enr. Permitid q̃ à desmentirlos vaya.
Porc. Ya es mas desacierto,
que os està viendo mi prima,
y la enojareis con ello. *Vas.*
Sale Laura con manto caido.

Laur.

Laur. Valgame el Cielo, què miro!
Flor. Jesvs, perdido và el cuento,
mas que se ponen las primas
como negras? *Enr.* El empeño
se ha malogrado mi industria,
mas apurarlo pretendo,
por saber qual es amor.
Fil. Cielos, no es Laura à quien veo,
solicitada de Enrique?
ya en mi daño ay mas empeños;
disimularlo conviene,
que ay nuevo riesgo en mis zelos.
Enr. Permita Vuesẽoria,
que yo la vaya sirviendo.
Laur. Si es cumplimiento, señor,
ya sè que vuestros empeños
os dàn lugar à ser fino,
con mas señas, que el deseo
de lograr las bizarrias,
que caben en vuestro pecho.
Estas mi humildad estima,
con tanto agradecimiento,
que os asseguro, que es todo
quanto cabe en el precepto
con que ciñe mi decoro
la atencion à mi respecto.
Con que essas en vos no falten,
contenta voy: no me atrevo *à p.*
à dar quexa de lo que
he visto, aunque estoy muriendo.
Quedaos, pues, y no os estorve
mi agasajo los empleos
de vuestras obligaciones,
que ofrecido le agradezco.
Flor. Miren lo que haze el ser pobre.
Enr. No escuso el iros sirviendo.
Laur. Y por precepto. *Enr.* Es castigo,
mas forçoso obedecerlo.
Guardeos, Porcia, digo Laura.
Laur. Enrique, guardeos el Cielo.
Enr. Aun no he reparado yo,
bella Porcia, en tanto empeño,
Laur. Si, Porcia, no soy Enrique,
sabed que soy à lo menos
quien mas que Porcia os estima:
y si à mi agradecimiento
le dais afectos fingidos,
basteme por desempeño,
siendo vos el Conde Enrique,
la deuda, que en los dos dexo:
ventura fue como mia *à p.*
la fee, que creì en su pecho. *Vase.*
Flo. Vèn aqui lo que es ser pobre,
que aun zelos pide à remiendos.
Enr. Filipo, Carlos, amigos,
lo aveis escuchado atentos?
Fil. Yo con toda mi atencion.
Car. Yo con todo el sentimiento.
Enr. Ya es hora de vèr al Rey,
mientras llegamos, os ruego
me digais (pues aveis visto
en entrambas el afecto
que hizo mi industria) de qual
la fineza pagar debo.
Mac. Señor, no tomes mas voto,
que el mio, que es el mas cierto:
Laura quiere mas.
En. Porquè? *Ma.* Porque es mas bella.
Enr. Pues necio,
quiere mas la mas hermosa?
Mac. Si señor, que la que es menos,
que importa que yo la quiera,
si ella quiere à mi dinero.
Flor. No es la razon essa, Laura
quiere mas, pues tuvo zelos
con miedo, que es propio amor
de pobre, que esto es lo mesmo
que passa, quando prestado
vàn dos à pedir dinero,
vno con necesidad,
y otro por algun sucesso.
Sin ella el que no la tiene
llega, y pide con despejo:
presteme vsted veinte escudos,
de

de modo, que no dà tiempo
à dezir mas de aqui estàn.
El pobre llega diziendo:
Señor yo os vengo à pedir,
porque estoy con vn aprieto
muy grande (que yo serè
muy puntual en bolverlo)
cien reales que he menester,
y mientras dixo todo esto,
el otro pensò la escusa,
con que se buelve sin ello.
Fil. Enrique finja mi voz à pe-
porque no entienda mi pecho,
yo digo, que Porcia os ama.
Carl. Pues (aunque contra mi afecto
fuera, dixera lo mismo)
que mas ama Laura entiendo.
Enr. Pues yo sigo la opinion
de Filipo, porque zelos
no tuvo Laura. *Mac* Por Christo,
que aunque sea lo mas cierto,
porque èl lo dixo es mentira.
En. Mas ya al quarto del Rey llego,
quedaos hasta hora de Audiencia.
Car. Sin vos no estoy en mi centro.
Filip. Pues esperando os estamos.
Enr. A Dios. *Vanse los dos.*
Flor. Señor. *Enr.* Vete presto,
que ya pienso que el Rey sale,
y veme despues. *Flo.* Harèlo,
que aviendo sortija en èl,
serè entre quatro estafermo.
A picarones venid. *Lel.* Yo voy.
Mac. Y yo como vn trueno.
Lel. A mi me llaman. *Flor.* Y à mi
mucho me agradan los zelos.
Lel. No he de ir yo? *Flor.* Si.
Mac. Nego. *Flor.* Quoque.
Mac. Velo Vsia, señor Lelio?
Lel. Pues què quieres de los dos?
Flo. Hijos, huevos, y torreznos.
Vanse.

Enr. Con semblante ayrado, el Rey
viene vna carta leyendo.
Sale el Rey con acompañamiento, leyendo vna carta.
Re. O pecho humano de traicio vesti-
de nadie conocido, (do
dexadme solo, como ser podria
descubierta tu aleve hipocresia?
Enr. Señor vos enojado?
Rey. Entique, amigo, en verre me he
templado,
q̃ es tu amistad espejo à mis enojos.
Enr. La esclavitud se ofende
con que os miran mis ojos,
del nombre de amistad, q̃ no pretẽde.
La amistad, grã señor, es entre iguales,
que aun siendo simpatia
gozar favores tales,
gracia, señor, es tuya, y dicha mia.
Rey. Supuesto, q̃ amistad la nuestra sea,
hablarte à espacio quiero,
dame vna silla, que el dolor severo
de la gota me aflige, y antes lea
la carta tu atencion, q̃ oy ha llegado.
Enr. Beso tus pies.
Rey. Advierte su cuydado.
Enrique lea.
Cada dia tengo nuevos avisos de los confidentes de Nàpoles, del riesgo à que estàn estos puertos, por trato que se presume de los vassallos de vuestra Alteza, para cuyo efecto son las disposiciones de la Armada, que Roberto su Rey previene; las facciones antecedentes acreditan estas sospechas. Doy quenta à vuestra Alteza, para que en esto ponga la atencion necessaria. Guarde Dios la persona de vuestra Alteza, como sus vassallos hemos menester. Mezina. El Conde Juan de Claramonte.

Rey.

Rey. Què dizes deste aviso?
presumes tu en algunos este caso?
Enr. Confiesso, que indeciso
en esto, mi discurso duda el passo,
porque vn leal deseo
no sabe presumir caso tan feo.
Rey. Sabes tu quiẽ se dè por ofendido
de ti, ù de mi?
Enr. En algunos principales
lo conozco, mas yo los he tenido
por descontẽtos, no por desleales.
Rey. Quien son?
Enr. El Principe de Otranto,
y algunos de udos suyos.
Rey. De aquessos no me espanto,
q̃ siempre fueron enemigos tuyos.
Enr. Otros mi pecho ignora.
Rey Pues Enrique escucha aora.
Por muerte del Rey mi padre
Fadrique (que otra diadema
logra en paz) me diò Sicilia
la prevenida obediencia,
desvaneciendo la injusta
pretension con su fineza
de mi tio el Rey Roberto,
que de Napoles inquieta
debiò à tu valor mi frente
el laurel que la venera.
Mas prosiguiendo Roberto
sus malogradas empresas,
(aunque nunca averiguadas)
presumidas diferencias
de vassallos poderosos,
han sido las que conservan
esta llama escandalosa,
que apagada en mi defensa,
con oculto ardor renace
de las cenizas que quedan.
Ninguno de mis vassallos
dà mas causa à mi sospecha,
que Alexandro, por la antigua
pretension que el Rey no hereda.
Mas siendo assi, que esto todo
es indicio, y que no pueda
nuestra atenta vigilancia
llegar à darle mas fuerça.
Tu amistad de mi ayudada,
con la industria ha de ser piedra
en que toque los quilates
della con nuestra sospecha.
Pedro soy yo, que à Sicilia
rijo en legitima herencia,
quando en Portugal, Castilla,
y Aragon tres Pedros reynan,
à cuya justicia, à cuya
rectitud, à cuya entereza,
la firmeza de los Polos
sin estruendo titubea.
Yo, que soy el quarto entre ellos
hasta aora, harè que sea
en el numero mi fama,
por mi industria la primera.
A ti te basta mi gracia,
y assentada en la firmeza
de mi favor esta vasa;
puesto que Alexandro sea
de quien con mas causa temes
el daño que se rezela;
por si acaso le ocasiona
de mis favores la fuerça,
le he de hazer tantos, que passen
de su deseo, y si alienta
su enojo la embidia tuya,
siendo tus triunfos su ofensa;
con desayres aparentes
he de vltrajar tus finezas,
desuerte, que satisfaga
su ambicion, y su sobervia,
para vèr si su atencion,
las deslealtades enmienda,
que presume nuestra duda
sus agravios, y sus medras.
Veamos si haze mi agassajo
de vna injuria vna fineza;

y mi favor, como suele,
el diestro Artifice, sea
el pilar con que afiança
en la pared mal dispuesta,
la amenaçada ruyna
del edificio que tiembla.
Y si acaso nuestra duda
fuere vana, y su fee cierta,
se ha de seguir deste intento:
que tu publicando quexas,
ocasiones que te busquen,
como hombre de tantas prendas.
Y en la guerra tan capaz,
los que hazer mal te desean,
que aunque obren con mas recato
quando ofendido te crean,
como si dos instrumentos,
templados à vna cadencia,
al herir el vno, el otro
con el mismo acento suena.
Si tu te muestras templado
al tenor de sus cautelas,
quando se toque tu labio,
aunque mas recato tengan,
serà preciso, que suene
al acento de su quexa.
Demàs desto, al mismo tiempo,
con amistad mas atenta,
yo como interior amigo
verè quien te lisongea,
quien te estima, quien te engaña.
Y si hazer tu amor intenta
buena eleccion en tu esposa,
sabràs quien ama de veras,
quien halaga tu fortuna,
y quien te adula por ella.
Y dandonos con secreto
lugar à estas conferencias,
los dos asseguraremos
nuestra parte, porque tenga
en los dos el mundo exemplo,
de los trofeos que espera
de la industria, y la amistad,
la vnion que el ingenio intenta.

Enr. A tus pies, señor, rendido
te doy gracias, de que sea
en tu eleccion, mi humildad,
assunto de tal empresa.

Rey. Enrique, amigo, ya es hora
de venir à su assistencia
Alexandro, y los demàs:
con disposicion secreta
te darè el modo de verme.
Vete, y à aprender comença
quexas de agravios fingidos.

Enr. Señor, sabrè yo aprenderlas,
quando tenerlas no puedo?

Rey. Enrique, si, como sepas,
que porque agravio las finja,
las estudia la fineza.
Vete, que vienen. *Enr.* Yo voy
à obedecer, mas quisiera,
que te enojes con templança,
que aun fingido me amedrenta.

Rey. Antes serà con exceso;
pues quando ayrado me veas,
si es mucho, la sinrazon,
te dirà, que no es de veras.

Enr. Logre el Cielo tu deseo. *Vase.*
Salen Alexandro, Filipo, y Carlos.

Ale. Ya es hora, señor, de Audiencia.

Rey. Alexandro oy no he de darla.

Alex. Pues què novedad es esta?

Rey. Despertar yo de vn letargo,
quando à verme Enrique venga
Alexandro, no permitas,
que passe de aquella puerta,
mi Camarero mayor.

Alex. Mi humildad tus plantas besa.

Rey. Luego le pide la llave.

Fil. Cielos, què rara estrañeza!

Rey. Carlos, Canciller del Reynō.

Car. Señor como darme intentas
el honor que Enrique tiene?

Rey.

Rey Para que ya no le tenga.
Car. El coraçon se me ha elado.
Rey Filipo(sea accion vuestra)
por Capitan de mi Guarda
os nombro, que la assistencia
quiteis à Enrique en mi casa,
y luego se salga della.
Fil. Tus pies por tantos honores,
humilde mi labio besa.
Rey. Alçad Conde de Belflor.
Fil. Tu edad la del Fenix sea.
Alex. Dar los titulos de Enrique,
castigo es, que arguye ofensa.
Rey. Alexandro, executad
lo que mi labio os ordena. *Vase.*
Fil. Cielos, de què avrà nacido
tan impensada estrañeza!
Alex. Filipo, para lograr
las disposiciones nuestras
con seguridad mas facil.
Car. Turbado, y sin mi me dexa
tan desvsada mudança:
ha fortuna! quien desea
las prosperidades tuyas.
Salen Enrique, y Macarron.
Mac. Señor, la ocasion no pierdas,
que ya pienso que se vèn.
Enr. Assistir al Rey es fuerça;
de aquesta puerta no passes.
Alex. Ni vos podeis passar de ella,
atràs bolved. *Enr.* Quien lo dize?
Mac. Està este hombre loco, ò sueña?
Alex. El Camarero mayor
lo manda. *Mac.* Por Santa Tecla,
q̄ este hombre ha perdido el juizio.
Enr. Pues no lo soy yo? *Ale.* Lo erais;
pero dandome essa llave,
sabreis lo que soy yo. *Mac.* Buena,
la llave pide, por Christo
que la ha cogido maestra.
Fil. Y que oy salgais de Palacio,
tambien mi labio os ordena.
Enr. Quien? *Fil.* El Conde de Belflor.
Enr. Yo no lo soy? *Mac.* Otra es esta.
Fil. Y el Capitan de la Guarda,
que soy yo. *Car.* Enrique, paciencia.
Mac. Esto es de la misma cuba:
señores, en que despensa
ay licor tan generoso,
que esto pone en las cabeças?
Enr. Pues quien os lo manda?
Sale el Rey. Yo.
Enr. Si lo manda V. Alteza
en mi (aun para vltrajes mios)
es lisonja la obediencia.
Tomad la llave Alexandro,
mas saber, señor, quisiera
mi inocencia, porque causa.
Rey. Enrique, por culpas vuestras
Salid luego de Palacio,
no vuestra ossada presencia
me empeñe mas, repitiendo
la memoria de la ofensa.
Mac. Vèn aqui vn tapiz cabal,
las figuras son aquestas,
y mi amo la caida.
Enr. Yo he servido à V. Alteza
con la lealtad, y decoro,
que se debe à su assistencia.
Y si alguna embidia ingrata,
alevosamente intenta
desluzir blasones mios,
mas claros que las estrellas.
Viven los Cielos eternos,
que con razon, en defensa
de mi honra, à todo riesgo,
darán mis alientos muestras,
y de vos abaxo. *Rey.* Basta.
Enr. Yo aqui no finjo la quexa; *à p.*
porque aunque estoy prevenido
de vn Rey, la ayrada presencia,
aun fingiendo, assombra tanto,
que lo he sentido de veras.
Rey. Venid Alexandro, amigo,

pues ya mi gracia os alienta,
Almirante de Sicilia.
Alex. Vivas edades eternas.
Rey. Venid Conde de Belflor.
Mac. De la del berro lo sea.
Rey. Y vos tambien Chanciller.
Enr. Con mis honores los premias?
Mac. Ya señor no queda cardo
quitadas aquellas pencas.
Rey. Esto es premiar castigando.
Car. Yo suplico à V. Alteza
me dè licencia, señor,
de no acetar en ofensa
de Enrique, honor que fue suyo.
Rey. Porq̃? *Car.* Por la amistad nuestra,
fue la mitad de mi pecho;
y quando èl tu gracia pierda,
à mi como parte suya
fuerça es que parte me quepa
del castigo, y no del premio.
Rey. Ya comiença la experiencia, *àp.*
yo premiarè essa lealtad.
Enr. Ya hallè vn amigo de veras. *à p.*
Mac. O Carlos, del mejor Carlos
primo hermano, yo te vea
con mas narizes que el Santo.
Rey. Pues advertid, quãdo os premia
mi favor, como castiga
mi justicia sus ofensas. *Vase.*
Alex. Nuestra lealtad favoreces,
mejor dirè mi cautela. *à p. y vase.*
Enr. Filipo. *Fil.* Vueseñoria
desocupe el quarto, y sea
antes que vaya vna esquadra
à hazer esta diligencia. *Vase.*
Enr. No es poco la señoria,
que mas baxarme pudiera.
Mac. A ponerte en la Merced
te debiera reverencia,
tratandote como Frayle.
Car Enrique. *Enr.* Fingir es fuerça.
Car. Què es esto? *Enr.* Vna ingratitud,
vna tirania ciega
de vn Rey injusto, que assi
mis nobles servicios premia.
Vèn Carlos, que voy sin mi
de vèr que el Rey me desprecia.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Lelio, y Macarron con vn vestido de pobre.

Mac. Yo pobre, yo desdichado,
yo sin tener que comer,
siendo Macarron ayer
de la mesa de vn Privado?
Reniego de quien ha sido.
Lel. Pues necio con mal hablar,
què pretendes? *Mac.* Sustentar
las bocas deste vestido,
Reniego. *Lel.* Calla.
Mac. No puedo,
dexame tu renegar,
que aunque me quiero ahorcar,
aun no llegamos al Credo.
Lel. Paciencia es mejor mostrar.
Mac. Tengala, si al fin se alegra
vn yerno con vna suegra,
que la pretende heredar.
Tengala vn tonto muy rico,
por mas que à pullas le abrasen;
pues para que no le passen
trae pellejo de borrico.
Tengala vn judio, que fia
su dinero à vn Familiar,
que no paga, y le và à dar
la disculpa cada dia.
Mas no hagamos della alarde
nosotros, que hemos quedado,
como tabla de pescado
Sabado Santo en la tarde.
Lel. A vna cama, y quatro sillas
se ha reducido el caudal
de aquel assombro real
de alhajas, y maravillas.
En pagar acreedores

se

se fue aquella ostentacion.
Mac. Si assi buela, con razon
tienen humo los señores.
Lel. Mas su luz admirar debo
que oy es sebo, y antes cera.
Mac. Pues yo no, porque qualquiera
que enflaquece gasta el sebo.
Lel. Quien viò aquella maravilla
que tanto azero dilata,
tanto brasero de plata?
Mac. Y era barro la baxilla?
Lel. Y que aun en tanta violencia
no hable Enrique vn mal vocablo?
Mac. Calla, que me lleva el diablo
de verle tener paciencia.
Lel. Què ha de hazer?
Mac. No darse à saco,
gritar, jurar con razon,
quien no tiene municion,
para quando guarda vn taco?
Lel. Sabes tu qual fue su vida,
y del Rey en la assistencia,
como estarà su conciencia?
Mac. Pues como ha de estàr?
Lel. Mordida.
Mac. Como de la sierpe estava
mordido Rodrigo el bravo,
lo estaràs tu por el cabo,
que le mordiò por la Caba.
Mordida està tu fee, ingrato,
como castaña podrida,
y tu alma està mordida
como narizes de chato.
Que mi amo està a todo ruedo,
mas entero en estos puntos,
que vna rosca de difuntos,
que no la comen de miedo.
Lel. Pues si esto es, porquè ha caido?
Mac. Que sè yo, por Bercebù,
y traydores como tu,
que eres vn judas teñido.
Lel. Yo soy contra quien me aulla,
Mac. Vn brodio Napolitano.
Lel. Tu Macarron Siciliano.
Mac. Tu natural de la pulla.
Lel. Pues si à hablar hemos venido,
el Rey ya à la Audiencia sale,
veremos à qual le vale
la opinion que hemos seguido.
Mac. Aunque te hagàn vara y media
mas que à mi de honra, y favor,
voto al Sol que eres traydor,
aqui, y fuera de comedia.

Salen el Rey, Alexandro, Filipo, y Carlos.

Rey. Traeis todos los memoriales,
Alexandro? *Alex.* Si señor.
Rey. Porque conozca mejor (à *p.*
Enrique quien son leales,
ò falsos à su assistencia
aqui le tengo escondido,
y estarà atento su oido
al crisol desta experiencia.

Enrique al paño detràs del Rey.

Enr. De mi Rey aqui encubierto,
està atento mi temor,
à vèr quien falta à mi amor,
ò me engañà, que es mas cierto;
Mas viendome ya vltrajado,
sin hazienda, y sin trofeo,
en quien quedarà deseo
de hazerme mas desdichado?
Alex. Todos aquestos, señor,
son contra Enrique. *Rey.* Leed.
Mac. Haranle mucha merced.
Alex. Fabio Rodi, Contador,
dize, que de Enrique està
toda tu hazienda vsurpada,
y que la quenta ajustada,
su culpa comprobarà.
Enr. A este hize yo Contador,
ò quien de ingratos se fia!
Rey. Pon à mi Contaduria.
Mac. Què esto diga este traydor?
Alex. Drulo, Almirante de Armada,

que

que la tuya se perdiò,
dize, porque le mandò,
con intencion declarada,
Enrique, salir del Puerto
contra el ayre. *Ma.* Y contra tierra.
Rey. Pon à la junta de Guerra.
Enr. Que à este di la vida, es cierto,
sacandole del desayre
de ir à muerte condenado.
Mac. Si à este le huvieran ahorcado,
no hablara mas en el ayre.
Alex. Este de mi industria ha sido,
por darla seguridad,
el Coronel potestad,
que à Napoles fue rendido:
pide que à tu fee publique,
que èl tocò con evidencia,
que tuvo correspondencia
con su Rey, Roberto, Enrique.
Enr. Què escucho! ha fiero traydor!
de mis mayores amigos
le juzguè. *Alex.* Ofrece testigos.
Rey. Prendanle. *Ale.* Serà rigor;
pues porquè? *Re.* Porq es traydora
su intencion. *Ale.* Es caso grave.
Rey. Si desde entonces lo sabe,
porquè lo callò hasta aora?
Ale. No se atrevio. *Rey.* Pues no tarde
por esso su muerte infiel,
que no es para Coronel,
quien me arriesga de cobarde.
Y destos cargos de oy,
y quanto de Enrique sea,
Carlos, que es su juez, lo vea.
Car. Pues yo por libre le doy.
Rey. Porquè? *Car.* Porque sè, señor,
que ha servido à V. Alteza
Enrique con la nobleza
de su sangre, y su valor;
y tanta injuria imputada,
probarè que son trayciones
ante vos con las razones,
y en el campo con la espada.
Rey. Si hago yo que esto no ignores
Enrique, aora te doy.
Mac. Mueran, que à tu lado estoy
contra vn caiz de traydores.
Rey. Mirad si ay quien quiera hablar,
porque solo me dexeis.
Mac. Señor, yo. *Lel.* Y yo.
Rey. Què quereis? *Lel.* Yo pedir.
Mac. Y yo quexarme.
Rey. Hable vno. *Mac.* Yo.
Rey. Porquè vos?
Mac. Porque si en ello reparas,
este es hombre de dos caras;
yo soy vno, y èl es dos.
Re. Dezid. *Mac.* Por tener sus braços
servia en Enrique à ti,
caimos, y como caì,
he quedado hecho pedaços.
Como assisto à vn desvalido,
pienso que ayuno, ò no pienso,
que el hõbre no es como el cẽso,
que dà de comer caido.
Y assi te pido algo dado,
por los servicios que viste.
Rey. Pues què servicios me hiziste?
Mac Dos mil arbitrios que he dado.
Rey. Se executaron? *Mac.* Solo vno,
mas otros no. *Rey.* Porquè, pues?
Mac. El primer arbitrio es,
que no se tome ninguno.
Rey. Y ay otros? *Mac.* Ya vno refiero,
de que ninguna muger
sea mala. *Re.* Y què se ha de hazer?
Mac. Que ellas tengan el dinero,
los nombres no, porque al verlos,
sin tener ya que pedirlos,
no avrà vna que llegue à oirlos,
aunque se muera por ellos.
Rey. Y los otros son mejores?
Mac. Este es de vna industria rara;
arbitrio tercero es, para

que no maten los Doctores.
Rey. Como ha de ser?
Mac. Que el Doctor
cure el enfermo à destajo,
si sana, cobre el trabajo;
por arancel tassador
tanto, el tabardillo acierto
tanto, de vn dolor de hijada,
si muere, no cobre nada,
y entierre à su costa el muerto.
Rey. Y vos? *Lel.* Señor, por blason
tambien à Enrique servi,
y aunque merced recibi,
ya que ay mancha en su opinion,
dexarle es trato fiel.
Enr. Quien creyera su traicion!
Mac. Estas las dos caras son.
Lel. Y quisiera, pues con èl
gastè en la guerra mis brios,
que me ocupasses acà.
Rey. Què cargos tuviste allà?
Mac. Señor, traxo muchos lios.
Lel. Fuera Sargento, si tarda
mas la guerra.
Mac. Y bien lo apuestas,
ocho dias traxo à cuestas
el palo de vna alabarda.
Rey. Enfin, por verle vltrajado,
quereis servir à otro dueño?
Lel. Yo si. *Mac.* Yo no, que es empeño
morir de hambre, y ser honrado.
Rey. Hasta en esta humilde gente *à p.*
prueba la industria su efecto.
Enr. Bien la fama, Rey discreto,
te dà el laurel de prudente.
Rey. Que este quede castigado
premio es de aquella lealtad,
Filipo, por su bondad
recibid este criado.
Fil. Con toda mi estimacion
le admito. *Rey.* Y bolvedme à vèr,
que yo os harè socorrer
à vos por vuestra atencion.
Mac. Enfado es el replicar,
mas hazedme. *Rey.* q̃ he de hazer?
Mac. Que porque pueda bolver,
me dèn algo que trocar.
Rey. Alexandro, despejad,
que à solas quedarme quiero.
Alex Filipo, el logro que espero
tiene mas seguridad,
estando tan agraviado
Enrique, y que su valor
no ha de negar nuestro error,
que està aora mal premiado,
dèl nos hemos de valer
de vn medio que he discurrido,
con vn intento fingido
su casa hemos de ir à vèr.
Fil. Todo tu industria lo alcança.
Ale. Veñ hablaremos los dos. *Vanse.*
Car. Ha traidores! quien de vos
pudiera tomar vengança. *Vase.*
Lel. Muy bien queda Macarron.
Mac. Quedo leal. *Lel.* Es verdad,
ayune à santa lealtad,
que es muy buena devocion. *Vanse.*
Rey. Pues à solas he quedado,
dar quiero vn rato al amor.
Sal Enrique. *Enr.* Gran señor,
à tus pies estoy postrado.
Rey. Llega, abraçame, camina,
no dilates gusto tal;
levanta, gran Senescal,
llega Duque de Medina,
mira que me das pesar:
lograme amigo este amor.
Enr. Solo esse nombre, señor,
me pudiera levantar.
Rey. Porquè?
Enr. Aunque en mi no han cabido
al oir, como escuchè
tantos delitos, no sè
como quedara tu oido.

Rey.

Rey. Pues esso à dudar te pones,
quando mi amistad compite
con el Cielo, que no admite
peregrinas impresiones?
Tus enemigos impios
te he dado ya à conocer;
aora à ti te falta hazer
que conozca yo los mios.
Enr. Bien quisiera que los vieras,
mas à poderlos hallar,
no les diera yo lugar
à que tu los conocieras.
Mas señor, si à mi fortuna
quieres colmar el trofeo,
solo falta à mi deseo.
Rey. Què dichas te faltan?
Enr. Vna.
Rey. Qual es? *Enr.* Hazer eleccion
de mi esposa. *Rey.* Tu dixiste,
que entre Laura, y Porcia viste
partida tu inclinacion.
Ya en Palacio estàn las dos,
y la ocasion de saber,
qual la mas fina ha de ser.
Enr. Amor es ciego, aunque es Dios,
y dudo, si acertarà,
por lo que dèl participo.
Rey. Pues Alexandro, y Filipo
me las han pedido ya.
Enr. Ha falso amigo! ha traydor!
quien aquesto antes supiera.
Rey. Y yo intento; mas espera,
que esta ocasion es mejor,
pues al quarto de la Reyna
vàn las dos, acompañadas
de Alexandro, y de Filipo,
tu puedes vèr lo que passa
detràs de aquella cortina,
que si tu intento ha de ser causa
de que tu pases aora
qual es firme, y qual ingrata.
Enr. Señor, perdona el hazerte
parte de amorosas ansias.
Rey. Amor tan honesto, y tuyo,
me toca, Enrique, en el alma.
Sale Filipo acompañando à Laura, y Porcia, y Alexandro.
Laur. Yo no he de passar de aqui,
sino os quedais. *Alex.* Ni llegara
mi osadia, à no entender,
que esto es deuda, y no esperança
no cumplir la obligacion
por obediencia es lograrla. *Vase.*
Porc. Yo no entiendo tu entereza,
que te acompañasse Laura,
Alexandro, te ha ofendido?
Laur. Si, q̄ quādo à Enrique agravia,
y èl vive en mi estimacion,
me ofende si me agassaja.
Porc. De Enrique aora te acuerdas,
no vès que es fruta passada?
Laur. Mas aqui està el Rey.
Rey. Condesas,
aunque mi memoria os halla,
siempre me alegro de veros,
quando mi cuydado trata
de premiar deudas, que tiene
mi atencion à vuestras casas.
Laur. Recibiendo, gran señor,
tantas honras, queda el alma
incapaz de merecer
lo que le sobra à la paga.
Rey. Atento està Enrique, y quiero
con la pretension contraria à la
hazer que vença à la duda:
veros deseo empleada
en quien digno à la vnion sea,
Alexandro os pide Laura.
Laur. Señor (el alma me ha herido à
la voz del Rey) mi esperança
no pudo emprender mas triunfo,
que vuestro gusto: mas falta
despues de vuestro precepto,
el de mi padre, à quien halla

la ausencia desta noticia,
acaso tintas las armas
en sangre anemiga vuestra.
Rey. No escuso yo dilatarla
essa atencion; y la deuda
nunca puedo yo olvidarla.
Laur. Pues siguiendose à la vuestra
la de mi padre, que falta
en quien voluntad no tiene?
yo sabrè desesperarla.
Rey. Ya Laura se declarò. *à p.*
Enr. Por lo que me inclino à Laura,
siendo su inconstancia, es pobre,
y la trocò mi mudança.
Rey. Porcia, à vos Filipo os pide.
Porc. Y es lo que yo deseava, *à p.*
teniendo tantos aumentos.
Señor, qualquiera palabra
parece replica, y es
en tanto favor ingrata.
Y assi solo dezir puedo,
de tanto honor obligada,
que yo debo estimar siempre,
à quien os logra la gracia.
Enr. Por mi fin duda lo dize.
Rey. Por Enrique se declara, *à p.*
pues yo os lograrè esse afecto.
Por. Siempre vivirè à tus plantas.
Rey. Vamos, Entique. *Enr.* De amàte
voy ofendido de Laura. *Vanse.*
Laur. Porcia, sin alma he quedado.
Porc. Jesvs, què dizes? *Laur.* La causa
es Alexandro, yo harè
que pierdas las esperanças,
desengañado à desayres
su fineza, y su arrogancia;
yo no he de faltar à Enrique.
Porc. Esso es tener amor, Laura?
Laur. Si lo dizes por vituaje,
yo lo tomo en alabança:
amor es correspondencia
con que se miran las almas,
que nace con ellas mismas,
y solo con ellas falta.
El mal vso deste afecto,
al decoro de las damas
se niega solo en el nombre,
que en el ser no ay forma humana,
que pueda vivir sin èl,
pues tràs hombre, y bruto passa,
esta oculta simpatia
à las flores, y à las plantas;
siendo assi el negar amor,
es solo vna cortesana
hipocresia, debida
al respeto desta casa,
haziendo question de nombre
la estimacion à la gracia,
por no equivocar el vso
de amor vulgar en las damas.
Porcia, à Enrique quise, y quiero
ya con fineza mas alta,
porque antes era muy rico,
yo muy pobre, y la distancia
sube aora mi fineza,
que su fortuna le baxa.
Pues siendo pobres entrambos,
toca el punto que señala,
el fiel de amor en su peso
la igualdad de las valanças.
Solo siente mi piedad
la precisa disonancia
que ha de hazer à sus sentidos,
el mirar grandeza tanta,
reducida à vn pobre alvergue,
que aun dizen, que las alhajas,
que requiere la decencia
de vn hombre noble le faltan.
Los criados le han dexado,
la amistad toda era falsa;
sola yo he quedado fina,
y en mi por ser desdichada,
lo que restaurar desea,
mi corta mano no alcança.

Mas para que Enrique sepa
la fee que debe à mis ansias,
à esta joya se reduce
la riqueza de mi casa.
Esta me dexò mi padre,
partiendose à la campaña,
que era lo mas de su hazienda,
que aunque pudo tener tantas
de despojos de vitorias,
que supo vencer su espada.
Al Soldado mas triunfante,
le sacan de la batalla,
tintos en sangre los puños,
y llenas de oro las palmas.
Esta le quiero embiar,
no por credito à mis ansias,
sino porque en su pobreza
de lo que vale se valga,
y agradezca mi deseo,
que harto cumple en deuda tanta,
sino puede como quiere,
quien como puede le paga.
Y assi, Porcia, te suplico,
porque la Reyna me manda,
que la assista en el jardin;
y ya ella pienso que baxa,
que dès en viniendo à Flora
este papel, y esta caxa,
para que à Enrique la lleve.
Quedate, pues, que ya passa;
sepa Enrique que le quise,
y que en su grandeza estava
tibia mi fee de cobarde,
y ora firme de hidalga. *Vase.*

Porc. Enamorada locura,
y resolucion estraña!
es dexar quien manda el mundo,
por quien de mandar le baxa.
Flora viene, harè su gusto,
aunque de muy mala gana.

Sale Flora.

Flor. Porcia.

Porc. Seas bien venida.

Flor. Beso el palo del azada,
con que se cabò la tierra
en que se puso la planta,
que produxo la azuzena,
con quien tuvo semejança
de estas cinco sabandijas
de cristal tu mano blanca.

Porc. Siempre bien templada vienes.

Flor. Pues no, quando mi guitarra
suena con cuerdas tan lindas,
como con Porcias, y Lautas?
tal prima con tal tercera,
quieres que estè mal templada?

Porc. La lisonja te agradezco.

Flor. Perdone Porcia en las brasas,
la Romana, ò Dominica,
que en tu competencia es gata.
Mas como và de Palacio?

Porc. Estamos muy bien halladas.

Flor. Rabiais ya por almendrucos?

Porc. Què ay de Enrique?

Flor. Ay! no me hagas
acordar de aquesse pobre,
que me quiebras las entrañas?
no tiene mas de vn criado,
que es cosa que no le falta
à vn Gallego en la taberna,
sòlo la luz en su casa
es cosa de garavato,
porque en candiles la sacan?
No ay quien dèl se acuerde.

Porc. Flora,
no tanto, que à alguna dama
debe Enrique mas memorias
oy, que del Rey en la gracia.

Flor. Serà muger de la gloria,
pues el empeño le agrada.
Quien es tan santa muger,
que del Purgatorio saca
oy el anima mas sola?

Porc. Este papel, y esta caxa

lo

lo diràn: llevale à Enrique,
y dile, que la mudança
de la fortuna, no tiene
jurisdicion en el alma.
Flor. Caxa, señora; què dizes?
quando calurosa vayas
à vna fuente, se te buelva
de conserva de borraja.
Porc. Vete, pues; que en el jardin
estàn la Reyna, y las Damas,
y assistir allà es forçoso.
No tardes Flora en llevarla.
Flor. Què llamas tardar? quisiera
que quando tu amor me saca,
me hiziera el viento pelota,
y que tu fueras la pala.
Porc. A Dios.
Flor. A Dios: mas señora;
que estado tiene en tu gracia,
mi pretension de Mondonga?
Porc. Presto la veràs lograda.
Flor. Pondrè vnas manos de cera
en vn Sabado colgadas;
y marcho à dar mi recado.
Marcho dixe? si muchacha,
que es poco soldada, quien
con vna caxa no marcha. *Vase.*

Sale Enrique, y Macarron con vna luz.

Enr. Pòn essa luz, Macarron,
encima de esse bufete.
Mac. Ya està aqui la luz.
Enr. Pues vete.
Mac. Quieres hazer oracion?
Enr. La soledad, imagina,
que alivia mi adversidad.
Mac. Pues si quieres soledad,
vè señor à la cozina,
que porque tu mal se vea,
no solo estàs tu abatido,
porque tambien ha perdido
los humos la chimenea.
Los platos à tus criados
imitan, porque servido
han à Pribado caido,
y estàn todos arrimados.
Las fuentes, que eran amponas,
y llevar aves su oficio,
perdieron el exercicio,
y se han quedado caponas.
Qualquiera olla, el juizio pierde
de verse tan macilenta,
y ay olla que se contenta
con ser de carnero verde.
Enr. Que mal pagò el amor mio
Lelio.
Mac. Era Lelio enefeto,
y oy à no llevar coleto
el dicho Lelio, le virlo.
Enr. Que mas le estimè imagina,
engañado entre los dos.
Sale Flor. Sea aqui la paz de Dios.
Mac. Tambien està en la cozina.
Enr. Flora, tu te has acordado
de mi en mi estado? *Flo.* Seria
ingratitud. *Mac.* Cada dia
me caygo yo de mi estado.
Enr. A què vienes? *Flo.* No te aflija,
que à darte he venido, à fee,
aunque yo me la llevè
el premio de la sortija,
estos dos dones, entrambos
te diràn, que ay quien se acuerde
de ti, y aun quien por ti pierde.
Mac. Vno que juega por ambos.
Flor. De las dos primas te abona
tanto, que vna este papel
te embia, y esto con èl.
Mac. O prima, Dios te haga nona.
Enr. De quales? *Flo.* Seña es cabal,
esse papel lee primero.
Enr. Llega acà; que verle quiero:
no trae firma, y no sè qual
serà, porque yo no he visto

nunca letra de las dos.
Flor. Porcia.
Mac. Honrada es, vive Dios;
y lo dixe, vive Christo.
Enr. Bien juzguè siempre.
Flor. Y yo mal,
quando en su amor puse tacha.
Enr. Noble fee.
Flor. Què? la muchacha
es fina como vn coral.
Enr. *lee.* Aunque del Rey ay desvio,
es tanto el dolor que muestro,
quando me acuerdo del vuestro,
padezco mas con el mio,
aunque es corto alivio, embio
esta joya, que èl Sol vè
vencido della, porque
sus piedras dèl embidiadas,
son firmezas engastadas
en el oro de mi fee.
O Porcia constante, y bella!
ya el alma premio le dà.
Flor. Digo, de tierna que està,
gana tendras de comella.
Enr. A pagar su fee me allano,
quise à Laura, y ya la olvido.
Flor. Què importa que estès caido,
si vn Angel te dà la mano?
Enr. Veamos la caxa. *Mac.* El cuidado
tengo puesto en lo que tiene.
Flor. Esso dudas? aqui viene
el dulce de este recado.
Enr. No dicta Laura esta joya.
Mac. Tomola sin tassacion
por vn año de racion.
Enr. Calla necio.
Flor. Aqui fue troya,
señor, quede el porte à censo.
Enr. No tengo que darte à fee.
Flor. Que otro dia bolverè.
Enr. Pero aguardate, que pienso
que olvido en la faltriquera.
Flor. Que me burlo, no es razon.
Enr. Si, toma aqueste cordon.
Mac. Pagote como tercera.
Enr. El ser poco me embaraça.
Flor. Què es poco buelto vellon?
ay en aqueste cordon
para fitiar vna plaça.
Enr. Ruido siento àzia la puerta,
de què al Rey dillave, èl mismo
debe de ser; vete Flora.
Flor. Pues paguete San Francisco
este cordon en el Cielo.
Enr. Yo responderè. *Flo.* Esso pido,
que el bolver serà otra buelta.
Enr. Dexame solo. *Mac.* Caminos
Florilla no partirèmos?
Flor. Es locura dar partido,
à quien juega mas que yo
à los trucos. *Mac.* Solo pido
zarandajas. *Flor.* Por las idas.
Mac. Pues en yendote, perdimos.
Flor. Beberàs de lo barato.
Mac. Pleguete Christo conmigo,
esso pregontas? *Flo.* Pues vamos,
y te derè media à cinco. *Vanse.*
Enr. Mirar quiero si es el Rey.

Sale el Rey.

Rey. Es Enrique? *Enr.* Señor mio,
loco de tanto favor,
dudo la dicha que miro.
Tu, gran señor, en mi casa?
Rey. Enrique, sin ti no vivo,
ya de tus partes logrados
estàn todos tus designios,
pues sabes tu por mi industria
los que son tus enemigos:
què dama te quiere bien?
què criado infiel ha ávido?
y què amigo te es leal?
Enr. Triunfo de tu ingenio ha sido,
y ya con mas experiencia,
pues con evidencia he visto,

que

que Porcia es quiẽ mas me quiere.
Rey. Por tuyo, el placer es mio.
Dent. Mac. q̃ modo de entrar es esse?
Dent. Lel. Aparta Macarroncillo.
Rey. Què es esto Enrique?
Enr. No sè,
mas gente es à lo que miro,
que entra en mi quarto, señor,
retiraos es preciso.
Rey. Aqui estoy, mira quien es.
Retirase el Rey.
Sale Car. Viniendo deste peligro,
à dar à Enrique noticia,
con Alexandro, y Filipo
encontrè al entrar en casa;
mas pues ninguno me ha visto
aqui me escondo, que al lado
he de morir de mi amigo. *Vase.*
Sale Alexandro, Filipo, Macarron, y Lelio.
Alex. Vos intentais detenernos?
necio, loco, no aveis visto
à Filipo, y Alexandro?
Mac. Yo soy setenta Filipos,
y Alexandros en mi casa,
y Magno. *Fil.* Quita atrevido.
Lel. Aparta necio. *Enr.* Què es esto?
Alex. Enrique los dos venimos
con orden del Rey à vèr
vuestra casa. *Mac.* Buen capricho;
señores, ya està alquilada.
Fil. Esto ha de ser el motivo *à p.*
de declararnos con èl.
Enr. Què escucho Cielos divinos! *à p.*
que harè estando en ella el Rey?
Rey. Sin duda que han presumido *à p.*
nuestra industria, y mi venida,
y quieren con tal disignio
saberlo. Todo se arriesga
si me vèn. *Enr.* Si esto es preciso,
dadme el decreto del Rey.
Alex. A hombres como yo, y Filipo,
se dàn ordenes à boca,
que sobràran por escrito.
Enr. A todo riesgo, que al Rey *à p.*
no conozcan determino;
pues los hombres como yo,
no dexan vèr los retiros
de su casa, sin vèr antes
firma del Rey. *Fil.* Al Ministro,
que le toca por su cargo
averiguar vn delito,
no es menester orden nueva.
Enr. Como no? *Rey.* Esto và perdido;
y de salir del empeño
no halla el discurso camino,
sin que ellos lleguen à verme.
Enr. Ya vna industria he discurrido, *à p.*
que me saque del empeño;
pues si esso ha de ser preciso,
yo os quiero entrar alumbrando.
Toma la luz Enrique, y al llegar Alexandro, là dexa caer.
Rey. Què intenta Enrique, q̃ èl mismo
solicita que me vean.
Alex. Esso Enrique no permito;
què hazeis?
Enr. Turbarme al horror
de culpa à que dais indicio;
Macarron trae luzes presto.
Mac. Ya yo voy, pluguiera à Christo
que fueran para quemarlos. *Vase.*
Enr. Ha señor.
Rey. Ya te he entendido.
Llega, y sale el Rey, y ponele en la puerta por donde entrò, que ha de ser la de enmedio.
Enr. No te detengas, señor,
sigueme, pues. *Rey.* Ya te sigo.
Enr. La puerta es por donde entraste,
llave tienes del postigo,
vete luego. *Rey.* Ya que tengo
seguro el irme, el disignio
quiero vèr de tus engaños.

Enr.

Enr. Pues, señor, està advertido.
Ale. Què hazes Enrique?
Enr. Esperar la luz.
Sale Macarron con luzes.
Mac. Ela. *Ale.* Pues conmigo
no aveis de entrar, tomad vos
essa luz. *Enr.* Nada os resisto,
entrad, y vereis mi quarto.
Mac. Dicha tienen de judios,
pues no ay en èl, para que
se rompieran los hozicos,
cosa con que tropezar.
Ale. Quedaos, pues, venid Filipo;
assi asseguro el secreto,
y logro el intento mio. *Vanse.*
Mac. Què es esto señor? *Enr.* No sè,
de prenderme es el indicio.
Mac. Por la trompa de Paris,
si alfileres han venido,
que han de bolver sin cabeças.
La nariz à Lelio chirlo,
que aqui tengo vna nabaja,
para jugar al crucillo.
Enr. Q̃ he de hazer, si el Rey lo mãda?
Enr. Pesia mi alma, dar gritos,
que los pongas en el Cielo,
y dàr à entender tu brio,
que eres mas fiel que vn repeso,
y que de ti no es delito,
que no estè cabal tu fama;
si te fian los oficios,
y has servido mas entero
que çapato de Corito,
y que lo sepa, señor,
Napoles, y su distrito,
Alemania, Francia, España,
y Caramanchel, y el vino,
que èl hablarà mas que todos.
Enr. Calla Macarron.
Mac. Por Christo
que ya me he buelto fideo.
Ale. Solo està, y nuestro peligro *Sale.*

assegurado en la industria.
Enr. Aveis ya mi quarto visto?
Ale. Si Enrique, y en èl; mas esto
se ha de dezir sin testigos.
Fil. Echad fuera esse criado,
idos vos con èl. *Enr.* Salios.
Rey. Què intentaràn estos hõbres? *Vase.*
Ale. Enrique, con vn aviso
he venido à vuestra casa,
confirmando en lo que he visto.
Bien crei que mereceriais
del Rey el justo castigo,
mas no por tan gran traycion.
Enr. Què dezis?
Fil. Lo que hemos visto.
Ale. Entre vnos papeles vuestros,
que en vn bufete inquirimos,
esta firma en blanco hallamos,
vedla vos. *Enr.* Cielos, què miro!
el Rey de Napoles dize.
Ale. Conoceis vuestro delito?
Enr. Vive el Cielo que es traicion.
Ale. Tened, no hagais el indicio
para mas que los dos solos,
que sabemos encubrirlo,
como piadosos, y nobles,
haziendoos vn beneficio
en paga de alguna injuria.
Rey. Què es esto Cielos divinos!
Enr. Què es callarlo?
Flo No deis vozes.
Al. Vuestro honor està en mi arbitrio,
y porque sepais que yo
à ampararos he venido,
y no à quitaros la fama,
ved esta. *Enr.* Aquesta es lo mismo
Al. Vos no os veis pobre, agraviado,
sin honor, y sin alivio,
quereis mejorar de estado?
Enr. Cielos, esta traza ha sido *à p.*
para empeñarme à su intento,
fingirè por descubrirlo»

obligada està mi ofensa
à solicitar mi alivio,
mas con que seguridad?
Ale. Y si en vuestro intento mismo
estuviessemos nosotros?
Enr. Con esso no avrà peligro
que embarace mi valor.
Fil. Siguireis nuestros motivos?
Enr. Primero soy yo que todo.
Ale. Y que el Rey?
Enr. Ya yo lo he dicho.
Ale. Pues con aquella palabra,
sabed que yo he recibido
estas dos firmas en blanco.
Rey. Cielos, sali de vn abismo!
Enr. Declaraos de todo punto,
para que siga el adbitrio.
Ale. Enrique, si entre nosotros
este Reyno dividimos,
serà mejorar fortuna.
Enr. Y hazernos de estatua dignos.
Fil. Pues con esso os combidamos.
Enr. De tales pechos, mi brio
no esperò menos jamàs.
Rey. Ni yo tàpoco: ha enemigos! *à p.*
Enr. Pues como ha de ser, pregunto?
que esso espero. *Ale.* Ya el disimio
barajò vuestra caìda:
nosotros dar pretendimos,
por puertos de nuestro estado
entrada à Roberto, y visto
ya en nuestra mano el govierno,
os hatemos el Caudillo
de las Armas en Sicilia.
Rey Bien corresponde al aviso.
Alex. Con esso elegir podremos
lo mejor. *Enr.* Bien aveis dicho,
que yo con esso podrè
ir dando à vuestros designios
el logro que yo deseo.
Rey. Y serà como imagino,
Alex. Pues para que desde aora
lo tratemos, es preciso
que juremos el secreto.
Enr. Lo mismo iba yo à pedirós.
Alex. Pues por la sagrada ley,
que Catolicos seguimos,
juro yo, que de mi labio
nunca sabràn lo que he dicho,
mas de los que estàn presentes.
Rey. Bien facil serà el cumplirlo.
Fil. Yo, por el Santo Evangelio,
que creo, venero, y sigo,
juro que no lo sabràn
mas de los tres que lo oìmos,
pena de infame. *Rey.* Pues miente,
la pena se ha dado èl mismo.
Enr. Pues yo que me sigo aora,
juro por Dios Vno, y Trino,
con la Fè de Cavallero,
pena de ser fementido;
arendiendo al Rey Roberto,
pues en su firma le miro,
que lo que aqui se ha tratado,
y se tratare conmigo,
à mas de los tres que somos,
no darà mi labio indicio;
y al Rey que està aqui presente,
pues le estoy viendo yo mismo.
Y à ti Rey, yo te asseguro
vencer à tus enemigos.
Y aunque por traydor me tengan,
hazer lo que he prometido,
hasta no dexar memoria
de quien te ofende; y lo digo,
para que de mi lo entiendas,
pues presente te imagino,
que bien puedes escucharlo
si tu nombre tiene oìdos.
Rey. Bien cierto es leal vassallo,
que lo escucho, y lo he entendido.
Alex. Pues Enrique, no ocasione
la tardança algun indicio.
Flor. Otro dia nos veremos.

Alex.

Alex. Pues à Dios.
Enr. A Dios amigos. *Vanſ.*
Cielos, gran gusto, y gran dicha.
Señor. *Rey.* Mira ſi ſe han ido.
Enr. Si ſeñor. *Rey.* Dame los braços,
leal vaſſallo, noble amigo,
que la corona te debo.
Sale Carlos.
Car. Viven los Cielos divinos.
Enr. Retiraos, ſeñor, què es eſto?
Embozaſe el Rey.
Car. Mal Cavallero, y indigno
de mi amiſtad: mas què veo!
otro hombre eſtà aqui contigo?
pero ſi es traydor tambien,
que de encubrirſe lo afirmo,
no importa que eſtè à tu lado.
Rey. Grave empeño! *En.* Grā peligro,
Carlos, di como aqui eſtàs?
Car. Como entrè aqui falſo amigo,
ſabiendo que aqui venia
Alexandro con Filipo;
y creyendo, que ſu engaño
huviera alguno fingido
para prenderte, venia
à avisarte, y concurrimos
al entrar; y viendo el rieſgo
de eſperado, eſcondido
me quedè, para ponerme
à tu lado en el peligro.
Donde he oido las traiciones,
que juraſteis fementidos,
en ofenſa de mi Rey;
y pues leal he nacido,
y por amigo te tuve;
y ſiendo traidor, no es digno
mi pecho de tal renombre.
Desnuda el azero limpio,
tu, y el que a tu lado tienes,
porque os dè juſto caſtigo,
ò muera yo à vueſtras manos,
para que digan que fuymos
amigos haſta la muerte;
y no pueda yo eſtàr vivo,
quando pudiendo ſaberſe
tus alevoſos delitos,
digan que fuiſte traidor,
quando Carlos fue tu amigo.
Rey. Notable quexa, y lealtad!
Enr. Aunque es verdad loq̃ has dicho,
quanto à lo qne has eſcuchado,
no en quanto à lo que has creido,
Yo ſoy leal à mi Rey,
y el tiempo ſerà teſtigo
de mi lealtad: vete aora,
que yo te juro, y te afirmo
de ſacarte deſta duda;
y que aora no publico
mi verdad, por no poder.
Car. Lo ſabe el que eſtà contigo?
Enr. Si, y dezir quien es no puedo.
Car. Siendo aſsi, à no ſer preciſo
reñir por tu deslealtad,
riñen por eſto miſmo?
pues ſi èl ſabe lo que callas
à mi valor, y à mi oìdo:
ya es nuevo engaño el tener
otro por mejor amigo.
Enr. Carlos, cree que yo te doy
entre ti, y el que aqui has viſto,
el lugar que ſe te debe,
y que quanto puedo he dicho.
Car. Yo he de morir, ò matar.
Enr. Què harè Cielos? no has creido
la verdad que te aſſegoro?
Car. No la creo.
Deſcubreſe el Rey.
Rey. Yo la fio.
Car. Señor, vos? valgame el Cielo!
humilde perdon os pido.
Rey. Dame los braços. *Car.* Señor,
de tus plantas ſoy indigno.
Rey. Levanta leal vaſſallo,
y entre dos tales amigos,

parte quiero yo tener.
Car. Señor, todo el pecho mio
es vuestro. *Rey.* Pues la amistad
de los tres, honren los siglos:
venid, y el silencio sea
desta amistad el archivo.
Car. Vn marmol serà mi pecho;
viven los Cielos que ha sido *à p.*
fingida aquesta caida.
Enr. Carlos calla lo que has visto,
y pues el lugar que debo
te he dado, tèn entendido,
que es mejor amigo el Rey,
y yo tu mas firme amigo.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique, y Macarron rezelando se dèl.

Enr. De orden del Rey, por la puerta
del Parque vengo à Palacio,
y Macarron desde casa
viene siguiendo mis passos.
Mac. De gruessa, y media de dudas
en que me tiene mi amo,
salir intento, siguiendo
su camino solitario.
Venir à Palacio solo,
me significa pecado:
mas si este hombre ya ha caido,
para què le tienta el diablo?
Enr. Su curiosidad no debe,
siendo tan leal criado
enojarme; mas me importa
llegar sin ser visto al quarto
por donde entro à vèr al Rey;
fingiendo encontrarle acaso,
lo escusarè. *Mac.* Quanto passa,
he de sacar deste passo.
Mas èl buelve, yo me escondo.
Enr. Retirose, en el estado
en que ya està nuestra industria
conviene mas el recato.
Mac. El prosigue, yo le sigo.
Otra buelta, aqui me zampo.
Enr. El sospecha mi venida,
y mejor serà empeñarlo
à salir. *Mac.* Mucho es tener
tantas buelta. sin ser vario.
O si sacasse esta enigma;
mas èl buelve, yo me agacho;
perder temo este partido,
porque èl buelve, y yo no saco;
Mucho mira, assi me encubro,
hasta el ser ruin sirve de algo;
mas aqui diera yo mi honra
solo por ser hombre baxo.
Enr. El se recata, no importa,
fingirè que buelvo. *Mac.* Malo,
ya me cazò. *Enr.* Macarron,
què hazes aqui? *Ma.* Verbum caro,
ay bendito San Antonio,
vna Missa os doy de hallazgo.
En. Què has perdido? *Ma.* Pesia à mi,
mucho mas de lo que valgo.
Enr. Què dizes?
Mac. Pues es buñuelo?
quando tan pobres estamos,
aver perdido vn doblon?
Enr. Y de esso te aflijes tanto?
Mac. Señor, que era de dos cartas
del tiempo de Enrique Quarto,
que las estoy viendo aora.
Enr. Discreto picaronazo! *à p.*
Mac. La pulla picò; me quemen *à p.*
si en mi sospecha no ay ajo.
Enr. Con esto estarè seguro: *à p.*
yo avia venido à Palacio,
por si acaso viendo à Porcia
pudiesse à favores tantos,
dar mi fee agradecimiento.
Mas mejor serà, pues traigo
vn papel, que yo escrivi
en respuesta à su agassajo,
que tu se le dès. *Mac.* Si harè.
Enr. Pues toma: mas entre tantos

qual serà? aqueste es sin duda,
llevaselo tu volando,
que de Porcia en la fineza,
el cumplimiento es en vano.
Pero Carlos viene, aguarda.

Sale Carlos.

Car. Enrique, tu aqui? *Enr.* Si Carlos,
con secreto el Rey me llama;
vete con esse criado,
que importa que no presuma,
que llego del Rey al quarto.
A Dios. *Carl.* No me dizes mas,
quando espero de tu labio
noticia para vivir?
Enr. Para el empeño que aguardo,
te he menester esta noche
en mi casa con recato,
que alli veràs como intento
la corona del aplauso. *Vase.*
Car. Vete con Dios, yo no entiendo
con Enrique este embaraço?
con equivocas palabras
me habla, quando he visto claros,
en èl, y el Rey sus disignios.
Mas amigos cortesanos,
solo han de querer saber
lo que les dixeren: vamos
Macarron.
Mac. Donde? *Car.* No sè.
Donde ibas? *Mac.* Mandò mi amò,
que este papel lleve à Porcia.
Car. Pues yo he de ir contigo.
Mac. Malo,
èl se me escurre. *Car.* Què miras?
Mac. Estoy viendo mi Astrolabio
donde llega el Sol. *Car.* Porquè?
Mac. Si son aora las quatro,
se me ha de escapar vn hombre
con muchissimos ducados,
y se me escapa por Christo.
Las quatro dierõ. *Ca.* Què quatro?
Mac. Pues no ha visto vstè el relox?
Ca. De què es el relox? *Mac.* De passo.
Car. Ven acà, que por aqui
se entra de la Reyna al quartõ.
Mac. Que bravo passo que lleva.
Ca. Què dizes? *Mac.* Por San Hilario,
que esta es caida de plaça,
pues ha mudado cavallo.
Car. Què dizes tu de caida?
Mac. Vsted sabe si mi amo
se hizo algun chichon? *Ca.* Porquè?
Mac. Presumo que cayò en blando.
Car. Què infieres de esso?
Mac. Què infiero?
pues es bien, señor Don Carlos,
hazer, no aviendo caido,
sangrar mi estomago en falso?
Car. De què caiste? *Ma.* De mi burra,
parece que somos zambos;
no me entiende? *Ca.* No te entiẽdo.
Mac. Assi entendiera yo à Baldo,
para hazeros à los dos
dar dos caidas en bago.
Car. Si vieres passar à Porcia,
mira que ya dentro estamos,
ò pregunta. *Mac.* Esto es mejor.
Mas con Flora viene hablando.
Car. Si, que ya en Palacio sirve.
Mac. Honrò el mundo ya; pues altõ,
alegrosseme la sangre,
lleno de favores salgo.
Car. Llega tu à dar el papel,
que yo estarè aqui esperando.
Cada vez que à Porcia miro,
dà à mi pecho vn sobresalto,
porque lucha la amistad
con el amor, que recato. *Vase.*

Salen Porcia, y Flora.

Flor. Señora, el yerro fue tuyo.
Porc. Que fuesse el papel firmado
entendi, mas facilmente
tendrà Enrique el desengaño;
Flor. Callar ha querido Laura,

por

por vèr si acaso es ingrato,
y à fee que es agradecido;
digalo mi Secretario.
Mac. Con todo aquel circunloquio,
que à las cosas de Palacio
es debido, y en comedias
no puede pagar mi amo,
este missivo os embia,
tomad sin poner la mano,
donde yo he puesto los dedos,
à fuer de tomar tabaco,
que se manchará Vuesia.
Flor. Señora, respuestà, bravo.
Por. Què harè? *Fl.* Tomarla, y leerla,
y darla à Laura. *Por.* Esso aguardo,
abierto està. *Mac.* Si señora,
que Enrique no habla cerrado.
Porc. Mas Cielos, què es lo que miro!
todo el papel està en blanco,
y el Rey de Napoles firma.
Hà traydor! *Ma.* La llaneza alabo.
Porc. Què traes aqui?
Mac. No estoy bueno,
y no sè lo que me traigo.
Porc. Te dió este papel Enrique?
Mac. Es aquesto soga, ò palo?
Po. Quien te le dió? *Ma.* Tenga vsted,
que ya me voy acordando:
mucho se le parecia,
sino me ha engañado el diablo,
mi amo es quien me le dió.
Porc. Pues dezidle à vuestro amo,
que los vassallos leales,
para lograr agassajos
de su dama, no la embian
firmas de Reyes contrarios. *Vase.*
Mac. Q le papel es este, con que
hize yo papel tan malo?

Sale Carlos.

Car. Suelta Macarron: què miro?
lo que veo estoy dudando;
del Rey de Napoles tiene
Enrique firmas en blanco?
Si acaso serà esta alguna
de las que traxo Alexandro?
mas embiarla à su dama,
que puede ser Cielo Santo?
De las enigmas de Enrique,
tengo el alma vacilando.
Macarron, este papel,
di à Enrique que yo le guardo;
si antes que yo le encontrares,
que de aqui à buscarle parto. *Vase.*
Flor. Macarron.
Mac. Què es esto Flora?
Flor. Què es lo que has traido?
Mac. El diablo,
mas bien que lo que he traido,
sè yo lo que tu has llevado.
Flor. Què traia este papel?
Ma. Puede ser, que Enrique es zayno,
y en èl la desafiasse.
Flor. Què oygo! San Pedro.
Mac. San Pablo.
Flor. Al campo muger?
Mac. Si Flora,
por esso ay camas de campo:
mas porquè està endemoniada?
Flor. Celia, que es vn cielo claro.
Mac. Si serà, pues segun miro,
tiene lunas en los cascos.
Flor. Lunas, esso como estrellas,
y pienso que son de Março,
porque graniza con sol,
y truena. *Mac.* Allà darà rayos.
Flor. Mas Laura viene, yo voy
à dezirla todo al caso.
Mac. Espera Flora. *Flo.* No puedo,
que passa el Rey à su quarto,
y tenia que dezirte. *Mac.* Què?
Flor. Que todo està trocado,
que el papel era de Laura,
que Porcia es vn Tigre Hircano,
que ella le embiò la joya,

y es la que le està adorando:
mas no puedo por la prisa,
y se lo dirè de espacio. *Vas.*
Mac. Si, que aora no lo he oìdo,
que esto passa Cielo santo!
pues Porcia trata con brutos,
que con la mano del gato
saca las brasas de amor?
vive Christo, que à mi amo
se le ha de sacar del pecho,
aunque la tenga en el braço.
Salen el Rey, Alexandro, y Filipo.
Rey. Por mas q̄ el pecho reprimo, *à p.*
que mal los ojos recato
destos traydores, à quien
justos castigos aguardo.
Mac Rey, y señor. *Rey.* Què dezis?
Mac. Que yo soy, sino me engaño,
aquel pobre Macarron,
que quedò medio guisado
en vuestro prometimiento:
mas como lumbre no ha dado,
aun se està pollo, y yo crudo.
Rey. No me olvido de premiaros,
vedme despues. *Mac.* Los despues
que tanto tendràn de plaço? (ses,
Rey. El que vos quisiereis darle.
Mac. En comiendo?
Rey. No es muy largo.
Mac. Pues ya, señor, es despues.
Rey. Bolved.
Mac. Lo de arriba abaxo:
lleve el diablo tanta buelta,
que es de tormento, esperādo. *Vas.*
Rey. Principe, à vuestra assistencia
estimo mucho el cuydado.
Alex. De favor tanto obligado
es justa correspondiencia.
Rey. Con mucho gusto os escucho,
porque he visto vuestro pecho.
Alex. Pues estaràs satisfecho
de mi fineza. *Rey.* Esso mucho
Alex. Yo espero, que los trofeos
que deseo, has de lograr.
Rey. Y yo os espero pagar
antes aquellos deseos.
Y vos Filipo? *Fil.* Señor,
que ha de dezir quien merece
tal Rey, q̄ el nombre engrandece
del vassallo su valor?
siempre los dos procuramos
la gloria de tus renombres.
Rey. à p. q̄ aya en el mundo estos hō- *Fil.* Lo que los dos deseamos (bres!
te suceda. *Rey.* Bien pedis.
Fil. Por deuda en mi lo confiesso.
Rey. Los dos tengais el sucesso *à p.*
del modo que lo sentis.
A Enrique espero, y quisiera
echar estos dos de aqui.
Principe, mirad que alli
en el despacho os espera,
es lo que el Reyno me ofrece,
para la Armada que junta,
la consulta de la junta;
vedla, y dezid que os parece.
Alex. Voy señor à obecerte. *Vas.*
Fil. Yo à no estorvarte. *Vas.*
Rey. Id con Dios;
presto me daràn los dos
justa vengança en su muerte.
Mas q̄ miro! Enrique ha entrado
que esperava, y ha entendido,
que estos traydores se han ido,
el secreto ha aventurado;
porque Alexandro le ha visto;
mas ya enmendarlo he dispuesto.
Sale Enrique.
Enr. Tus pies, gran señor.
Rey. Què es esto?
mal el enojo resisto.
Pues vos barbaro atrevido,
à mi presencia venis?
vuestras culpas no advertis?

Enr.

Enr. Señor, què dizes? què he oido?
porquè?
Rey. Entenderme no puede,
si respondo se declara;
vos ossais verme la cara?
Enr. Què es esto que me sucede?
Señor. *Rey.* Callad, que no es ley
que hableis, ni os miré mis ojos,
pues no entendeis los enojos
con que os habla vuestro Rey.
Que atento Alexandro està, *à p.*
aun señas no puedo hazer.
Enr. Yo estoy sin mi, desde ayer
se trocò mi suerte ya?
Rey. Enrique està sin sentido,
supena estoy sintiendo. *En.* Señor,
Rey De veros me ofendo,
el secreto và perdido,
con qualquier palabra suya.
Sale Alex. Señor, la consulta vi.
Rey. Vamos Principe de aqui,
que con la presencia tuya
se templaràn los enojos,
y entended vos, que recato
las sinrazones de ingrato,
al veneno de los ojos.
Que ya de vuestra ossadia,
pudierais aver sabido,
la causa que aqui ha tenido
esta destemplança mia. *Vase.*
Enr. Averse Enrique atrevido
à entrar aqui enigma tiene,
averiguar me conviene,
si es este enojo fingido. *Vase.*
Què escucho Cielos? què miro?
què sombra es esta? què enigma?
que no cabiendo al oido,
tambien entrò por la vista.
Yo ayer lleno de favores,
y oy de oprobios? yo à las iras
de vn Rey, y ayer à su alhago?
yo sin alma? yo sin vida?
yo? que sè yo lo que siento,
lo que dudo, lo que diga.
Ay de mi! perdi el sentido,
valor, y razon se rindan.
Si ay causa? pero què causa?
si embidia? pero què embidia?
Que causa dio al mar la nave,
que en su senda cristalina,
en la templada bonança
del claro apacible dia,
forma circulos de plata,
y la espuma agradecida,
las flamulas que tremola,
en el espejo le riza?
Para que impensadamente,
escollos de cristal finja,
espumosos rayos forme,
montes de nieve compita,
para que la triste nave
toque al horror combatida,
con la garia las estrellas,
las arenas con la quilla,
hasta dar en vn peñasco,
donde de santas hastillas
trocò à tumulo su pompa,
que no faltan las cenizas?
Pues si en el Cielo, y el agua,
cuya pureza es nativa,
ay impensadas mudanças,
que la inocencia castigan,
què dudo en vn pecho humano?
como la razon admira,
què falte vn hombre? què digo?
Faltò? si, ay de mi! à que indigna
razon provoquè mi labio?
Antes que el alma, y la vida
me falta mi Rey? Señor,
donde està vuestra justicia?
Señor. *Sale el Rey.*
Rey. Enrique, què es esto?
Enr. Faltarme, señor, la vida,
faltar la voz, el aliento,
faltarme la razon misma,
y faltarme vos. *Rey.* Què dizes?
vive el Cielo, que me irritas
con essa desconfiança,
tanto, que à veras queria
reducir las apariencias.
Pues no pusieras la vista
en aquel traidor que estava
oyendome? y no verias,
que era amparar el secreto,
el fingir yo aquellas iras?
La razon de tu lealtad
no bastò à contradezirias?
Enr. Señor, que yo, que tu, dizes

Rey. Enrique, alienta, reſpira,
que me dàs pena, què es eſſo?
Enr. Señor, venir tan de priſa
el placer contra el peſar,
que el vno al otro ſe impida;
y en la lucha del encuentro,
porque ni muera, ni viva,
ſuſpenderſeme el aliento,
por Dios que à eſpacio lo digas,
porque ſe reſtaure el pecho:
que en tan contraria noticia,
temiendo el vno la entrada,
no halla el otro la ſalida.
Rey. Enrique, dame los braços;
y ſi alguien nos oye, mira,
ſi otra vez te ſucediere.
Enr. Mueran, ſeñor, los que aſpiran
al ſacro laurèl aleves.
Salen Alexandro al paño.
Alex Cielos, ſi miente la viſta?
què miro! y què eſcucho penas!
Rey. Enrique, la rama altiva
ſe ha de cortar con induſtria,
pues tras ella otras peligran.
Enr. Pues gran ſeñor, no dilates
el caſtigo à ſu malicia:
vèn eſta noche à mi caſa,
donde el ſilencio ſea firma
de la ſentencia que dieres
la induſtria à la alevoſia.
Rey. Eſſo Enrique determino.
Alex. Vive Dios, que ſu caida
ſe ha fingido en nueſtro daño;
la vida, y honor peligran
ſin remedio. Ha falſo Enrique!
què harè Cielos! mas la miſma
neceſsidad dà al ingenio
fuerças con que ſe reſiſta.
Lo que he oìdo ha de ſer medio
con que aſſegure mi vida,
y mi engaño, y con ſu induſtria
ſe han de herir: honra imagina
el peligro en que te hallas,
y ſocorra el valor aprisa. *Vaſ.*
Rey. Enrique, aqui no eſtàs bien,
[illegible]amarin te retira;
paſſo s ſiento, y nueſtra induſtria
ſe arri[illegible]ſga à qualquier malicia.
Enr. Yo[illegible]abien, ſeñor, lo ſiento,
ya te obedezco *Rey* Camina.
Sale Porcia.
Porc. Señor, ſi de la eſtrañeza
de hablarte à ſolas te admira,
mas te admirarà la cauſa.
Rey. Porcia, què dizes?
Porc. Sin vida
vengo, ſeñor, de aſuſtada:
Enrique. *Rey.* Ya sè que fiá
toda el alma tus finezas.
Porc. No es correſpondencia mia,
pues no la debe vna dama,
à quien traydor tiraniza
la lealtad que à ſu Rey debe,
y al de Napoles le fia
ſus ſecretos, y ſu engaño.
R. Què dizes? *Po.* La verdad miſma,
pues con ſus firmas en blanco,
mi agaſſajo ſolicita.
Rey. Enrique firmas del Rey?
Porc. Quando à mi me las embia,
puede ſer mas ſu traicion?
Rey. Las guardaſte tu? *Porc.* Seria
indigno de mi nobleza,
y la fee con que te eſtima.
Rey. Quien te las diò?
Por. Su criado:
à quien mi mano ofendida
la bolviò, en ella hallaràs.
Rey. Porcia, el aviſo te eſtima
mi amor, yo quedo advertido.
Por. Tu edad el Fenix cõpita. *Vaſ.*
Rey. Què es eſto Cielos? à Enrique
acuſa ſu dama miſma?
mas como al credito ſuyo,
manchar ſoſpecha imagina?
Eſto ha ſido algun engaño
que ella leal no averigua.
Salen Alexandro, y Filipo.
Alex. Señor, de hallarte aqui ſolo
ſe dà mi lealtad albricias.
Rey. Què ay Alexandro? Filipo?
Alex. Anoche, aquella hora miſma
que te dexamos, tuvimos
aviſo de que eſcrivia
el de Napoles à Enrique,
y vn pliego en que iban eſcritas
dos firmas en blanco ſuyas
cogimos con ellas miſmas

fui-

fuimos à mirar su casa;
y por si acaso tenia
otras en ella, fingimos
que las encontrò la vista
entre vnos papeles suyos.
Mas viendo que su osadia
lo negava, nos hizimos
parciales en su malicia,
y entonces nos ofreciò
su persona fementida,
en favor de su enemigo.
La traicion quedò indecisa,
fiada con el resguardo
de vn juramento, y noticia
no quisimos darte entonces,
hasta verla concluida.
Aora enfin, señor, su engaño
con recato nos avisa,
de que para que sepamos,
que tan seguro camina;
aver perdido tu gracia,
es apariencia fingida;
y que en secreto contigo,
oy se corresponde; mira
si culpas à quien te sirve,
de quien gran señor te fias?

Rey. Cielos, q̃ escucho! q̃ el pecho
me han elado estas noticias.

Fil. Y para que tu contigo
averigues sus malicias,
de que nos haze traidores
en tu opinion nos avisa.
Para assegurarte mas,
y que esta noche combida
à su casa tu persona,
donde osado determina,
assegurar de vna vez
sus intentos con tu vida.

Rey. Callad, no deis tantas señas,
que ya parecen precisas.
Retiraos, dexadme solo.

Vanf. Señor, el alma, y la vida
es tuya.

Fil. Y à todo riesgo
dellas tu poder se sirva.

Rey. Salga aora del silencio
de mi pecho en llamas vivas
el bolcan, que reprimido
con mas violencia respira.
Valgame el Cielo! su dama
engañada, y no advertida,
pudo culparle por yerro;
y estos traydores podian
fomentar aquel engaño,
mas tener ellos noticia
del secreto, que aun al labio
mi recato no le fia.
Saber que Enrique me llama,
oy à su casa, es precisa
dilacion de averlo dicho;
pues rebelar sin malicia
tal secreto, no es posible
mis afectos se repriman.
Carlos viene, apelo à Carlos,
que estas dudas contradiga.
Carlos.

Sale Carlos.

Car. Gran señor, què mandas?

Rey. Aunque es tu amistad tan fina
con Enrique, yo no soy
parte tambien della misma?

Car. Señor, sentencia fue tuya,
para que èl no la compita,
que el mejor amigo el Rey.

Rey. Pues si es assi, desta enigma
me ha ha de sacar tu verdad.

Car. Señor.

Rey. No dudes, dezirla,
di lo que sabes de Enrique.

Car. La primer atencion mia
es no faltar à mi Rey.

Rey. Pues siendo assi, què imaginas?

Car.

Car. Mil dudas, con quien peleo,
oy Enrique me combida,
para vn empeño à su casa,
sin darme dèl mas noticia,
de que en èl ha de lograr
la Corona merecida.
Rey. Calla, que cada palabra
es vn rayo que me tiras.
Car. Pues para crecer mi duda,
hallè señor esta firma
en manos de su criado,
que oy à Porcia se la embia.
Rey. Damela, y vete al instante,
ò en la Antecamara assistas,
para que nadie entre à hablarme.
Car. Mi aliento à tu voz se mida. *Vase.*
Rey. Què espera Cielos mi quexa?
su amigo, su dama misma;
todos contestando firmes
correspondientes noticias:
y aunque esta firma pudiera
ser la que èl guardò, à que mira
el embiarla à su dama,
sino à comprar sus caricias
con tan aleves traiciones?
Ha Cielos! si lo acredita
quitadme aqui la razon,
que es falsa; todo es mentira,
si èl mismo no lo confiessa,
miente la evidencia misma.
Enrique buelve por ti;
tu traycion desacredita,
diga tu labio que es falsa,
que tu solo que lo digas,
pesarà mas en la recta
balança de mi justicia,
di que todo esto es engaño.

Sale Enrique.

Enr. Pues, señor, què ay que te aflija?
de què dàs vozes?
Rey. Traydor.
Enr. Cielos, yo errè la salida! *à p.*
sin duda ay quien nos escuche;
mas enmendarelo aprisa,
que no he de errar de dos vezes.
Rey. Tu mis secretos publicas?
tu mis intentos revelas?
y mi confiança misma
hazes puñal, con que intenta
matarme tu alevosia?
Tu darme la muerte, Enrique?
para què ingrato? no miras
que es en vano; què mas tuya
pretendes hazer mi vida?
Enr. Alguien sin duda nos oye, *à p.*
aunque yo no lo distinga,
fingirme culpado importa:
Señor tu piedad me anima,
si ya mi error has sabido.
Rey. Calla, calla, no prosigas:
mira ingrato lo que debes
à la fee que en mi tenias;
pues no lo creyò mi pecho,
sino de tu boca misma,
y atento lo dudo aora.
Enr. Señor, señor, que te irrita
mi miedo: valgame el Cielo!
no descubre à quien nos mira.
Rey. Quien ha de mirar traydor?
sino mi amor que fulmina
rayos à tu ingratitud.
Enr. Valgame Dios! à mi vista,
que parte puede ocultarse;
solo estàs, templa las iras
señor, que pueden matarme,
aunque sè que son fingidas.
Rey. Como fingidàs aleve:
tu tus traiciones confirmas,
y quieres que finja yo
el enojo à que me obligas?
Enr. Pues, señor, viven los Cielos,
q̃ aũque vn bro̅ce el pecho anim

y

ya no puedo resistir,
que mas el enojo finjas.
Y à todo riesgo resuelvo
poner à tu planta invicta
mil mundos, si mil te ofenden,
escuche, ò no su malicia,
porque me dà mas horror,
que vèr armados de embidia
exercitos de traidores,
la apariencia de tus iras.
y. Hà de mi guarda.
n. Què dizes?

Sale Filipo, y Macarron.

. Señor, què mandas?
c. Aprisa
llama el Rey, aqui me premia.
y. Filipo, en vano se anima
mi enojo: prended à Enrique.
. Què es esto? *Re.* No lo resistas,
que te harè dar muerte luego:
mientras mi labio os avisa
otra prision, à la Torre
el evad.
c. Quando entendia
mi engaño, que sobre falso
ra esta obra, es tan maciza,
ue es vna torre el cimiento,
eve el diablo mis malicias.
. Gran señor, el discurrir
n vuestro enojo me priva
el discurso, solo ahora
on las señas conocidas,
e que me hablavais de veras,
si de veras se irrita
uestra Alteza, muera yo,
no le ofenda mi vida.
. Què es morir, pesia mi alma?
Poned en la Torre misma
este hombre tambien.
. Què es Torre?
mi à la torre me embias?
or la Torre de David,
ue el Macarron de Sicilia,
nque le maten traidores,
hecho de buena harina.
Hazed luego lo que os mando,
Señor, la sentencia impia,
esperarà mi valor,
ya la llevo en tu vista.

Rey. Sin mi voy, que todo es falso
quando sus ojos me miran. *Vase.*
Fil. Enrique, venid, con esto
se asseguran nuestras vidas. *Ap.*
Enr. Què es esto Carlos amigo?
Car. Enrique, nada me digas,
que el mejor Amigo el Rey.
Enr. Cielos, solo aquesta firma
que guardo, me dà cuydado,
que al Rey la dès te suplica
mi amistad, que ya su Alteza
sabe como la tenia.
A Dios, pues, Filipo vamos.
Fel. Venid à la torre.
Mac. Chispas,
ponganme en vna cacuela,
que serà prision mas digna. *Vase.*
Car. Enternecido me dexa,
en este pecho ay malicia?
vive el Cielo que ay engaño
que no alcança nuestra vista.

Salen Laura, y Flora.

Laur. Sin alma voy: llama à Carlos
Flora. *Car.* Señora, què prisa?
què sobresalto os inquieta?
que entrais la color perdida.
Laur. Ay Carlos! puede ser cierto,
que và preso Enrique? *Car.* Mia
no parece la respuesta:
preso và, y con tal desdicha,
que es la causa, mas no quieras,
que yo tambien te la diga. *Vase.*
Laur. Harto con esso me has dicho,
rompa la voz compassiva
los ayres, y mi fineza
mal pagada, y mal creida,
muestra aora los quilates
de la fee mas pura, y limpia,
que de generoso pecho
nació con tanta desdicha.
Enrique acusado, y preso?
ay Flora! *Flor.* Señora mia,
lo que puedo es ayudarte
à llorar lagrimas vivas.
Lloremos seis jarras de agua,
que ya las tengo bebidas,
y como estoy opilada
à mi me darán la vida.
Laur. Aqui, Flora, es ocasion,

que dèn las finezas mias
à entender al Rey, y à Enrique
lo que ocultò mi desdicha.
Sepan la fee que me debe,
y si el pecho la publica,
no se estrañe en quien amante,
como à su esposo le mira.

Flor. A señora, que el Rey viene.

Lau. Pues à sus plantas invictas
le pedirè por mi esposo,
con voz muerta, y con fee viva.

Sale el Rey. Cõfuso, y lleno de dudas
el alma traygo ofendida
de mi mismo, como Cielos
faltar pudo à la fee mia
Enrique? y ya que èl faltara,
como lo creyò mi vida
sin perderse? mas ninguna
pudo de tantas noticias
vencer mi sospecha, como
faltarle su dama misma!

Lau. A vuestros pies valerosos
mis ojos, señor, postrados,
son acentos generosos
de mi dolor, pronunciados
por dos arroyos piadosos.

Rey. Laura, què es esto? *Lau.* Señor,
ser tanto el dolor que lloro,
que al respecto haze menor,
pues ya se rinde el decoro
à la fuerça del dolor.
Presa con Enrique estoy,
que aunque mi lealtad no sabe
la causa, señor, que doy,
parte en su culpa me debe,
pues la mitad suya soy.
El, señor, estava en mi,
y si èl ha sido infiel,
tambien la culpada fui;
con que pidiendo por èl,
tambien te pido por mi.
Si estàs de mi satisfecho,
tambien has de estarlo dèl;
pues si yo traycion no he hecho,
como la pudo hazer èl,
que es la mitad de mi pecho?
Sin duda que es la mitad
del coraçon, que me assalta
esta dura adversidad,
mira, señor, si es verdad
en la mitad que me falta.
Ya sin la mitad me miro
de mi aliento, y tu atencion
verà, quando le respiro,
como à vezes la razon
acabò con vn suspiro.
Revoquense las sentencias,
señor, si te persuades
de mis puras evidencias,
que à vezes ay apariencias
mas vivas que las verdades.
Caminos las Cortes son
de los Reyes, donde infama
la noche de la traycion,
y dà el susto de ladron,
con la sombra de la rama.
Mira tanto risco cano,
que al mismo sol dàn enojos;
y desde lexos, no en vano,
siendo de nieve à la mano,
los vèn azules los ojos.
Pues como crees los colores
de engañosas agudezas,
si el Cielo à exemplos mejores
puso las dudas mayores
en las mayores firmezas?

Rey. Què dizes, Laura? prosiga
tu amor contra mis enojos,
que Enrique tu llanto obliga?

Lau. Testigos serán mis ojos.

Flo. Y yo, señor, soy testiga.

Rey. En lo que yo he presumido,
Cielos (sin duda) ay engaño!
Pues Porcia?

Lau. Nunca ha querido
à Enrique Porcia.

Rey. Què he oìdo?

Flor. Era boba? malos años.

Rey. Pues como Enrique escrivia
à Porcia? *Lau.* Porque entendiò
que era ella quien le queria?

Flo. Y porque lo errò mi tia
quando la joya me diò.

Rey. Luego tu se la embiaste?

Flo. Si señor, y errò el bobillo
su valor en el engaste:
que aqui està este cordoncillo
que fue la fee del contraste.

Rey.

Rey. Con nuevas dudas peleo.
Vale Carlos. Para dar este papel
busco al Rey, mas ya le veo.
Rey. Carlos.
Car. Del amigo fiel
se ha de lograr el deseo:
este papel, gran señor,
me diò Enrique, que bolviera
à tu mano por su honor,
porque nunca en èl hùviera
ser èl contra su valor.
Vna firma dize que es,
que tu sabes que èl tenia.
Rey. Verèla. *Lee*. Al noble interès
que en vos mi pecho tenia,
desigual la joya es.
Cielos, ya voy respirando, *ap.*
con la luz que este me diò:
sin duda el papel, trocando
la firma, à Porcia embiò,
su lealtad voy confirmando.
Si acaso aquellos traydores
con èl à solas me vieron,
y con engaños mayores,
de lo mismo que me oyeron,
formaron estos colores.
Alexandro viene alli,
su engaño me ha de valer
para lo que presumi.
Retiraos, que quiero hazer
vna experiencia de mi.
Vanse Carlos, y Laura, y sale Alexandro.
Ale. Yà està seguro mi intento.
Rey. Alexandro. *Ale*. Gran señor.
Rey. Quando oy con Enrique atèto
me viste hazerle favor
à solas, su pensamiento
no descubrirle el semblante,
no viste como fingia?
Ale. Si señor, y al mismo instante
yo dezirtelo queria.
Rey. Viose traicion semejante? *ap.*
luego que èl me combidava,
quando matarme intentò;
tu lealtad oyendo estava.
Ale. Si señor, y te engañava.
Rey. Mirad, pues no lo sè yo?
Cielos, muera mi concepto, *ap.*
y buelva Enrique à vivir,
Alexandro, con efeto
oy Enrique ha de morir.
Ale. Como ha de ser?
Rey. En secreto,
pues la noche ha escurecido,
vè à la puerta de la Torre,
y abreme en oyendo ruido,
que yo serè. *Ale*. Assi no corre
riesgo el engaño fingido: *ap.*
voy señor à obedecerte. *Vase.*
Rey. Filipo viene con èl,
darè à Alexandro la muerte,
porque intento tan cruel
se sepulte desta suerte.
Filipo. *Fil*. Señor, que ordena
tu voz. *Rey*. Tuve tanto amor
à Enrique, y el darle pena
en publico, es vn rigor,
que à mas dolor me condena.
Yo le he mandado salir
de la torre, y que se ausente;
pero mas no ha de vivir,
quien al laurel de mi frente,
aspirò, èl ha de morir,
y tu lo has de executar;
lleva seguros amigos,
porque esto no se ha de errar.
Fil. Si en èl mueren los testigos *ap.*
de mi engaño, ay que dudar?
Rey. Pues ya à salir se previene:
haz algun ruido en la puerta,
que essa es la seña que tiene.
Fil. Apenas la verè abierta
quando muera. *Vase.*
Rey. Esso conviene.
Carlos, ya puedes salir;
tu hermosa Laura tambien,
que de mi amor, y de Enrique
has conseguido el laurel.
Salen Laura, Carlos, y Flora.
Car. Què dizes, señor?
Rey. Que luego
por el retrete passeis
con esta llave à la Torre,
y della à Enrique traed
con secreto por mi quarto.
Car. Cielos, voy à obedecer.
La. Señor, vna alma dudo-

aunque presuma su bien,
no la asegura vn indicio.
Si de mi no os ofendeis,
dezidme lo què intentais.
Flo. Señor, si por San Andrès,
que nos saques de las aspas
desta sospecha cruel.
Rey. Puedes aspirar à mas,
que vèr partir mi laurel
con Enrique? què mudarle
mi Imperio que suyo es?
Y con todos estos triunfos
verle rendido à mis pies?
Lau. Señor, como puedo yo,
si en mi no pueden caber,
aspirar à mas venturas.
Flo. Aspira à quantas te dèn.
Dent. Muerá, mueran los traidores.
Lau. Cielos, què és lo que escuchè?
Salen Carlos, Enrique, y Macarron.
Car. Aqui, señor, està Enrique.
Enr. Y postrado à vuestros pies,
viene à esperar el castigo
de quien yerra haziendo bien.
Mac. Y yo, señor, à esperar
ducientos palos en vez
de aquel socorro, y no miro,
aunque à tres de flux estè.
Rey. Esperad, què ruido es esse?

Sale Porcia.

Por. Si tu piedad, señor, es
amparo comun de todos,
tengale de ti esta vez
Filipo, à quien por esposo
de tu precepto aceptè,
que dizen que de Alexandro
à quien ha muerto vn tropel
de deudos, y amigos suyos,
vengarse intentan en èl.
Rey. Filipo, Porcia es tu esposo?
Enr. Ya parar no puede en bien,
Macarron esta salida.
Mac. Què es lo que dizes? no vès
que Porcia es quié te aborrece,
y Laura le quiere bien?
Enr. Pues como es posible?

Sale Filipo.

Fil. A vuestros invictos pies
espero, señor, perdon
de vn yerro que no pensè,
à Alexandro di la muerte
por Enrique.
Mac. Hizo muy bien.
Rey. Prended luego à esse traydor,
llevadle, y muera tambien.
Llevadle, pues, que aguardais,
y muerá luego, no dè
su vida causa à que piensen,
los que agraviados se vèn
con la muerte de Alexandro,
que yo no lo castiguè.
Mac. Con esso le verè yo
como al otro Calabrès.
Por. Señor, à mi me castigas?
Rey. Tu lo mereces muy bien,
por aver sido ambiciosa,
y con falso merecer
mentir el amor de Enrique.
Por. Yo jamàs le quise à èl.
Rey. Veislo Enrique?
Enr. Si señor.
Rey. A Laura que os quiso bien,
le dad la mano.
Enr. Y el alma
si la debo tanta fee.
La. Llega à mi pecho, y mis braços,
pues tan tuyo siempre fue.
Car. Señor, si Laura es de Enrique,
yo dexè à Porcia por èl.
Rey. Sea vuestra, con el oficio
perpetuo de Chanciller,
y aora, Enrique, à mis braços
te corona amigo fiel,
todos tus oficios buelve
con mas razon à tener.
Enr. Porque perdonando yerros,
lleguen todos à saber,
que si el vassallo es leal,
mejor Amigo es el Rey.

BOSTON PUBLIC LIBRARY.

CENTRAL LIBRARY.

ABBREVIATED REGULATIONS.

One volume can be had at a time, in home use, from the Lower Hall, and one from the Bates Hall, and this volume must always be returned with the applicant's library card, within such hours as the rules prescribe. No book can be taken from the Lower Hall of this Library, while the applicant has one from any Branch.

Books can be kept out 14 days, but may be renewed *within* that time, by presenting a new slip with the card; after 14 days a fine of *two* cents for *each* day is incurred, and after 21 days the book will be sent for at the borrower's cost, who cannot take another book until all charges are paid.

No book is to be lent out of the household of the borrower; nor is it to be kept by transfers in one household more than one month, and it must remain in the Library one week before it can be again drawn in the same household.

The Library hours for the delivery and return of books are from 9 o'clock, A. M., to 8 o'clock, P. M., in the *Lower Hall;* and from 9 o'clock, A. M., until 6 o'clock, P. M., from October to March, and until 7 o'clock, from April to September, in the *Bates Hall.*

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

***No claim can be established because of the failure of any Library notice to reach, through the mail, the person addressed.

[50,000, Nov., 1870.]